

El carnaval de los cholitos

Ensayos sobre movimientos sociales,
acción colectiva, comunicación
y arte comunitario

Cristian López Talavera


Ediciones
Uleam

El carnaval de los cholitos

Ensayos sobre movimientos sociales, acción colectiva, comunicación y arte comunitario

Cristian López Talavera





Texto arbitrado bajo la modalidad doble par ciego

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
Ciudadela universitaria vía circunvalación (Manta)
www.uleam.edu.ec

Dr. Marcos Zambrano Zambrano, PhD.

Rector

Dr. Pedro Quijje Anchundia, PhD.

Vicerrector Académico

Dra. Jackeline Terranova Ruiz, PhD.

Vicerrectora de Investigación, Vinculación y Postgrado

Lcdo. Klever Delgado Reyes. Mag.

Dirección de Investigación, Publicaciones y Servicios Bibliográficos

El carnaval de los cholitos

Ensayos sobre movimientos sociales, acción colectiva, comunicación y arte comunitario

Cristian López Talavera

Edición: Primera. Agosto de 2024. Publicación digital

ISBN: 978-9942-7234-5-1

Trabajo de edición y revisión de texto: Mag. Alexis Cuzme Espinales

Diagramación, edición de estilo y diseño de portada: Mag. José Márquez Rodríguez

Una producción de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, registrada en la Cámara Ecuatoriana del Libro.

Prohibida su venta.

Sitio Web: uleam.edu.ec

Correo institucional: diist@uleam.edu.ec

Teléfonos: 2 623 026 Ext. 255

Índice

Introducción.....	5
Comunicación comunitaria y movimientos sociales en los procesos de acción colectiva	8
Hacia una definición de comunicación comunitaria política, la construcción colectiva de un concepto	19
La comunicación comunitaria una acción política y cultural: análisis de los programas radiales: “Venceremos, un fantasma recorre el mundo”, “Frecuencia Subversa” y “Fútbol Rebelde”	21
Movilización y barrismo popular en las ciencias sociales	49
La literatura como proyecto político, desde el libro “La posibilidad de soñar por escrito” de Alfredo Pérez Bermúdez.....	55
Relaciones de poder en torno a la novela Mama Pacha de Jorge Icaza	58
La literatura como carácter contrahegemónico en la novela Mama Pacha de Jorge Icaza	68
Bibliografía.....	71
El autor	75

Introducción

Que amanezca en mitad de la noche: el canto del cholito como un proyecto pedagógico político, artístico, popular y comunitario, en torno a las coplas de Jorge Sánchez Paucar

Para iniciar este recorrido epistemológico, hay que situarse en los años 60 y 70, años en que surgen en América Latina autores como Aníbal Quijano, Paulo Freire, Orlando Fals Borda, Cornejo Polar, y otros, quienes van creando una corriente crítica y emancipatoria en la que convergen temas como Educación Popular, Comunicación Comunitaria y Popular, Teoría y Filosofía de la Liberación, Investigación Participativa, Heterogeneidad Cultural, disciplinas científicas que complejizan la realidad latinoamericana desde los actores de la subalternidad para fortalecer la filosofía andina en aras de transformar la realidad.

A este paradigma emancipatorio les une la posición crítica al conocimiento occidental y positivista. Se empezó a establecer un diálogo con los saberes andinos y sabidurías populares, reconociendo la heterogeneidad de las culturas y nacionalidades.

Orlando Fans Borda encuentra que, en América Latina, los académicos considerados de izquierda y críticos al sistema dominante nunca abandonaron los viejos esquemas europeos, siendo esta una paradoja que impide crear una epistemología andina, la escuela y la universidad en el sur estaba atada conceptualmente al neocolonialismo europeo.

El mismo autor brasileño creó el concepto de Sentipensante (término que recogió de los campesinos momposinos) que refiere a unos saberes que incluyen resistencia, sentido de pertenencia y amor, concepto que se utilizó para crear un conocimiento crítico/conocimiento saber hacer, la construcción de una teoría desde las periferias nacidas desde la crisis del capitalismo y los países occidentales.

(...) lo que estaríamos observando sería realmente el comienzo de una hermandad universal comprometida políticamente contra sistemas dominantes, una hermandad conformada por colegas intensamente preocupados por la situación social, política, económica y cultural de todos

los que heredamos este mundo injusto, deforme y violento, allá como acá, y que queremos cambiarlo de manera radical. (Fals Borda, 2009, p. 372)

El académico boliviano Simón Yampara (2011) añade el concepto de la Cosmoversidad, como algo distinto a la Universidad que ha seguido los preceptos del sistema de educación occidental, donde se trabaja para el bienestar de las personas, pero no para el beneficio de los otros mundos, para crear una cultura de la cosmoconvivencia, tejer los otros mundos en armonía con la naturaleza, la espiritualidad y la gente.

Esta propuesta de Cosmoversidad se enfrenta a la descendencia europea que ha venido a “civilizar” con las normas y costumbres positivistas, para desarrollar conocimiento que sea más humano, así que el romper ese sistema eurocentrista da la posibilidad de pensar los mundos diversos, respetar los modelos de organización, de economía, de cultura y, por supuesto, del ser en su diversidad (Yampara, 2005). De ahí que este libro cobre importancia para hacer nuevas lecturas desde el campo artístico, pedagógico, comunicacional y cultural a la academia criolla que se ha venido manejando en el Ecuador, en donde los artistas, comunicadores, pedagogos populares y comunitarios no tienen cabida en los círculos cerrados de las élites burguesas, quienes han hegemonizado el arte y los medios de comunicación masiva. Por eso se considera importante, rescatar el arte popular y comunitario, aquel que se organiza en acción colectiva y política y resiste quedar en el abandono o el olvido. Hay que anotar que lo popular o lo comunitario no es un folklore (Riaño, 1993), por tanto, no debe ser cooptado por la industria del arte y la cultura y los medios masivos, sino que debe nacer de las entrañas de la cotidianidad, de los pueblos mestizos, andinos, afros o montubios, quienes hacen de su ruralidad una verdadera expresión de rebeldía y estética política.

Las calles de las grandes ciudades están llenas de artistas y comunicadores populares y comunitarios, quienes activan los espacios del común como calles, parques, veredas, buses, paredes, etc., y comprometen su producción con la vida; ejemplos: grupo Tzánzico, grupo Matapiojo, los teatros del parque El Ejido, Movimiento Guevarista Tierra y Libertad, quienes rompen los moldes impuestos por el sistema dominante para hacer de la expresión un área de la heterogeneidad cultural.

De todo lo expuesto, el nombre de este libro toma una canción del artista popular Jorge Sánchez Paucar, denominada *El carnaval de los cholitos*, quien, mediante coplas populares pone en tensión al mundo occidental con el mundo andino. Este cantautor del mestizaje pone el arte para crear conciencia, dignidad y sensibilidad del ande, ritmos que hacen tomar conciencia de la importancia de la colectividad al momento de pensarnos: “El carnaval de los cholitos que somos”.

En tono crítico, irónico, poético pone en tensión al mestizo que no quiere mirar para atrás, y asume un compromiso político, y quiere que se reivindique la condición cholita, que el arte sea pedagógico e intercultural. *Que amanezca en mitad de la noche*, que exista un lenguaje que se oponga a la hegemonía burguesa. Que las coplas del cholito sean el himno que se cante en los días de resistencia andina.

Comunicación comunitaria y movimientos sociales en los procesos de acción colectiva

Introducción

La presente investigación reflexiona sobre la relación entre comunicación comunitaria y movimientos sociales en los procesos de acción colectiva. El objetivo principal es comprender cómo los movimientos sociales se estructuran desde las nuevas prácticas comunicativas y cómo influyen en la conformación de las diversas formas de competencia política configurando a nuevos sujetos sociales en actores políticos organizados que construyen espacios simbólicos de participación y lucha social.

Los medios de comunicación se han transformado en uno de los principales espacios donde se desarrolla la disputa de los actores políticos. De ahí surge el trabajo de los nuevos movimientos sociales en repensar a la comunicación como un hecho cultural y simbólico en donde el comunicador y sus audiencias se construyan como sujetos políticos, críticos y participativos.

Cerbino (2018) propone un modelo de comunicación del común que rompa con el esquema vertical entre emisor y receptor, para ello concibe la posibilidad de encontrar en las nuevas plataformas la oportunidad de que exista una comunicación con participación libre, que los actores políticos contribuyan a la construcción de un común, con una gramática distinta a la de los medios tradicionales.

La comunidad busca superar una comunicación funcionalista o unidireccional que apunta a concebir una sociedad homogénea. Para Cerbino y Belotti (2016) los medios de comunicación comunitaria tienen un papel importante a la hora de democratizar la comunicación porque desempeñan un papel fundamental en la creación de redes colectivas de organización política para luchar por los procesos de cambios en la sociedad.

El modelo de la *otra comunicación* permite crear redes de intercambio para la construcción de la acción colectiva. Cerbino (2018) centra su estudio en desmitificar la existencia de un solo modelo de comunicación, por eso establece un proceso en la solidaridad como un componente del común en donde los procesos redefinen las condiciones para una comunicación comunitaria.

La comunicación comunitaria (alternativa) empieza en la inserción del sujeto con su realidad, de ahí que cuando genera diálogo lo hace desde sus problemas, que, a pesar de su formalidad jurídica, pertenecen a la colectividad —no a un individuo— y cumplen una función social alejada de intereses económicos lucrativos. (Casado y Sánchez, 2018, pp. 54–65)

Para la articulación de las redes de resistencia, el capital humano y social forma redes de reciprocidad, cooperación, compromiso y resistencia, con ello, construyen espacios colectivos para crear nuevas formas de protesta, estas emergen desde la organización de nuevos códigos comunicativos que establecen la acción colectiva. Melucci (2001) explica que "la principal idea acerca de los 'nuevos' movimientos sociales está en relación con la necesidad de superar la imagen de los movimientos como actores históricos unificados que desempeñan un papel central en los conflictos estructurales" (pp. 13-14), subraya que los actores varían en sus conflictos sociales y sus luchas son papeles simbólicos, por lo que la acción colectiva tiene un valor cultural en contra de un enemigo que ellos van identificando.

La comunicación comunitaria es el espacio simbólico y cultural en que la comunidad construye sus proyectos políticos, su labor ha sido la de trabajar junto a la comunidad, generando espacios de diálogo que permita a la gente participar y empoderarse de su realidad.

La hipótesis que se plantea es que los procesos de confrontación y conciencia política se logran en base a la agenda que los medios comunitarios construyen y difunden a través de sus organizaciones estableciendo espacios simbólicos y políticos en donde la voz de los distintos sujetos sociales da forma a la disputa social, como parte del reconocimiento y la difusión de sus demandas sociales.

Siguiendo los lineamientos de Tarrow, Casado (2018) explica que la comunicación deja de ser un acto persuasivo y domesticador para convertirse en una herramienta pedagógica que habilita la construcción colectiva desde la comprensión de la acción colectiva, que son las que producen las contiendas políticas cuando el sujeto político se identifica con la naturaleza de la lucha.

Estos códigos hacen visible la acción colectiva frente al poder porque "...la acción colectiva surge en respuesta a los cambios en las [...] políticas, y sus participantes responden a una variedad de incentivos: materiales, ideológicos, partidistas y

grupales, prolongados y episódicos” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005, pp. 50), aquí los códigos no responden a lógicas de los partidos tradicionales, sino que se construyen desde el enfoque de la acción colectiva.

Acción colectiva y redes de movilización: movimientos sociales; perspectivas teóricas

La teoría de los Movimientos Sociales, en los años sesenta y setenta, expuso las limitaciones de los enfoques funcionalistas/ideológicos con que se venían estudiando las luchas sociales, y que determinaba que los actores políticos accedan a las viejas propuestas tradicionales de los Movimientos Sociales, que respondían al campo electoral, llevando la protesta social a los parámetros de políticas institucionales.

Ante esta limitación, la organización social comienza a cobrar importancia en la confrontación de los derechos civiles por parte de las comunidades, en la que se va fortaleciendo la organización interna. Modonesi & Iglesias (2016) explican que después del inicio de la emergencia de luchas sociales que provocaron la crisis del neoliberalismo se abrieron procesos de cambio en la forma comunitaria como dinámica de construcción de subjetividades políticas alternativas.

La nueva forma de organización es el punto de quiebre en los Movimientos Sociales, ya no es el obrero o el proletario el que lucha por la igualdad social, sino es la nueva formación de una clase media, el sujeto político se vuelve heterogéneo, y las diferentes capas sociales van cimentando procesos culturales y simbólicas para crear una nueva forma de protesta social.

Para los nuevos movimientos sociales el campo de lo político pasa a ser el lugar de la confrontación, donde nacen las denominadas contraculturas o contramovimientos sociales (Eder, 1982), grupos diversos que no se adhieren a las prácticas políticas dominantes, sino que se unen a las nuevas demandas que surgen dentro de los diferentes contextos. Grupos que confrontan al mismo sistema en que cohabitan. Como apunta Boaventura de Sousa (2001) “La novedad más grande de los NMSs reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo” (p. 178).

El objetivo de los nuevos movimientos sociales está en la reivindicación de la identidad y la autonomía del sujeto negando a las organizaciones con lógicas burocráticas, sus demandas constituyen la formación de la subjetividad.

Los nuevos movimientos sociales abren nuevas estrategias para poder reivindicar sus demandas sociales, en tanto el actor social se transforme en sujeto político y forme una organización identificada con otros sujetos, creando una lucha simbólica que vaya más allá del Estado. Su confrontación radica en la batalla cultural y que está en las prácticas cotidianas. (De Sousa, 2001, p. 178)

El objetivo de los nuevos movimientos sociales es reivindicar los derechos ciudadanos confrontando al orden instituido en las esferas dominantes.

La formación de la conciencia política radicarán cuando el actor social se torne en sujeto político, comprenda que las movilizaciones sirven para desestabilizar al sistema dominante, y que las acciones colectivas son un aprendizaje histórico que deben ser dialogados con otros actores sociales.

Los nuevos movimientos sociales están caracterizados por esa lejanía a la dinámica de los partidos políticos tradicionales, es decir, se enmarcan en las dinámicas de las diversas formas de organización, en donde lo principal es cómo se posiciona el sujeto político.

Los partidos, asociaciones o los sindicatos, en estos procesos participativos más innovadores, quedan en un segundo plano (o desaparecen), frente a los «grupos motores» para tareas concretas. Sean grupos de dinamización, grupos de trabajo con temas sectoriales o comisiones de actividades, lo cierto es que las ideologías existentes se dejan en segundo plano (o no se muestran) y se privilegian las tareas colectivas y concretas. (Villasante, 2020, pp. 39-52)

Considerando esta tesis, los nuevos movimientos sociales son los actores políticos que cuestionan y ponen en crisis a la estructura capital de un Estado, denuncian las formas de manipulación político-económica y subyace en las formas simbólicas y culturales de la lucha social.

Comunicación, movilización social y espacios políticos

El espacio político constituye el lugar en donde los elementos simbólicos y comunicacionales de los actores sociales entran en disputa e interacción (Castells, 1999; Cerbino, 2018; DaMatta, 1979; Melucci, 1991, 1994, 1999). A través de este planteamiento, se comprenderá a la movilización social como aquella serie de acciones que los movimientos sociales realizan dentro de sus espacios para visibilizar los procesos de confrontación de las nuevas dinámicas que surgen en la cotidianidad.

Es importante entender a la movilización social como el instrumento que genera “una posible amenaza de violencia simbólica”, como plantea Bourdieu (2006) es el nombre para destacar a lo simbólico como el espacio en el que los actores sociales se encuentran en una relación dialéctica de percepción y reconocimiento. La violencia, desde el campo simbólico, vincula el fenómeno de las relaciones de poder en la sociedad (Peña, 2009).

La comunidad confronta al sistema, esto determina que las demandas sociales se visibilicen y se comiencen a crear estrategias para su movilización, acciones que cobran relevancia en las sociedades que terminan aceptando e identificándose con las luchas sociales.

De ahí que los comunicadores comunitarios incorporen el concepto de “identidad colectiva” como la capacidad del sujeto social de definirse a sí mismo como también al momento cultural en el que habita con otros sujetos sociales en un espacio político.

En América Latina, los actores sociales identifican las demandas con sus comunidades, configuran la resignificación, de acuerdo con los contextos político-sociales a las que pertenecen.

Los movimientos sociales conforman a las organizaciones que luchan por sus demandas, redefiniendo a la comunidad como un espacio político. El sujeto político se transforma en el campo de las contiendas y genera nuevas formas de comunicación y confrontación colectiva.

Movimientos sociales y comunicación comunitaria

La comunicación cumple un rol predominante en el repertorio de acciones que los movimientos sociales activan a lo largo de la historia. En su objetivo de transformar la realidad social, los sujetos sociales han utilizado las redes de comunicación para intentar desestabilizar al sistema social predominante, por medio de movilizaciones, protestas, disidencias han logrado crear nuevos códigos y símbolos culturales en el imaginario social.

Desde la aparición de la imprenta, mediados del siglo XV, grupos subalternos la han utilizado para la acción colectiva y la formación de la conciencia política por medio de panfletos, revistas o prensa.

La comunicación se ha ido adaptando con el transcurso del tiempo. Movimientos sociales, estudiantiles, guerrilleros, ambientalistas, feministas, etc., han ido creando nuevas formas para difundir la información desde los grafitis, murales, radios populares, educativas y mineras, y periódicos comunitarios hasta la aparición del internet.

“La comunicación, a lo largo de la historia, ha sido el instrumento para dar voz a los que no lo tienen, y así empoderar a los grupos subalternos para su reivindicación” (Peruzzo, 2008, p. 114).

Ante lo dicho, Jesús Martín Barbero utiliza el concepto de ciudadanías en escena para concebir a los nuevos sujetos políticos en movimiento, sostiene que la academia y la política parecían instituciones carcelarias que se encerraban y se asumían como catecismo, donde el académico era parecido a un dios, quien creía tener el don de la palabra, Barbero entiende que los nuevos sujetos políticos resultan actuantes, porque piensan a la política como actos teatrales, porque sus ciudadanos crean nuevas estrategias de empoderarse de la cultura, por ende de la cultura.

Manuel Espinel (2012) resalta que en los años 80 se "comenzaba a entenderse el papel de los medios de comunicación en la construcción de las identidades nacionales y de lo que se conoce como “cultura popular”. Escribe que la importancia de la radio jugó un papel fundamental en los procesos de alfabetización de la

población rural, así como también en la construcción de las identidades urbanas" (p. 125) y los compromisos ético-político de estos nuevos ciudadanos convertidos en sujetos políticos.

Por eso, cuando Martín Barbero explica las performances de los nuevos movimientos sociales, se los lee desde la heterogeneidad, ya no se presentan desde sus ideologías, sino desde sus culturas y realidades, de ahí que se muestran "visibles en sus diferencias".

Por eso, aquel cambio en la visión de los movimientos sociales puso en evidencia la complejidad y profundidad de lo que se percibía en las sociedades latinoamericanas y la necesidad de comenzar a formar nuevos intelectuales, no desde los encierros, más bien desde los lugares simbólicos de enunciación. En su libro "De los medios a las Mediaciones" explica:

...Frente a las propuestas que orientaron el pensamiento y la acción de las izquierdas hasta mediados de los años setenta –organización excluyente del proletariado, la política como totalización, la denuncia de la trampa parlamentaria burguesa- en los últimos años se abre camino otro proyecto ligado estrechamente al redescubrimiento de lo popular, al nuevo sentido que esa noción cobra hoy: revalorización de las articulaciones y mediaciones de la sociedad civil, sentido social de los conflictos más allá de su formulación y sintetización política y reconocimiento de experiencias colectivas no encuadradas en formas partidarias. (Martín-Barbero, 2010, pp. 242-243).

La comunicación popular y comunitaria no es un modelo, sino que se transforma en activismo social. Los modelos funcionalistas comienzan a quedar obsoletos ante la urgencia de los nuevos sujetos políticos, quienes emergen con nuevas y heterogéneas demandas sociales, ya no solo es la visión del obrero como sujeto a análisis de clase, sino que este sujeto comienza a pensarse desde los espacios simbólicos y culturales.

Para Tarrow (1997) la comunicación es el campo para las redes de acción colectiva y la reconfiguración del nuevo sujeto político. Los movimientos sociales comienzan a comprender a la sociedad desde la lógica de la insurgencia, este desplazamiento del código cultural aborda los silencios comunicativos, lo que los

movimientos tradicionales no dicen o callan por intereses personales se transforman en acción colectiva, dando sentidos para iniciar la lucha social.

El estudio de la comunicación en los nuevos movimientos sociales es pensado como la oportunidad para crear procesos para la transformación social. Cerbino (2018) explica que “los medios alternativos populares y comunitarios que surgen en el contexto latinoamericano constituyen un intento de construcción de una herramienta crítica para el control social de los poderes mediáticos tradicionales y para el empoderamiento ciudadano”.

Sierra y Favaro (2012) afirman que las redes de comunicación comunitaria se han convertido en una estrategia para hacer visibles las demandas sociales. Los movimientos sociales como comunidad política ven en la tecnología una estrategia política para transformar sus demandas en redes de indignación.

Zibechi (2008) reflexiona desde el análisis de la diversidad de expresiones comunicativas que surgen como una voz del común, intentando buscar una alternativa ante la arremetida de los medios capitalistas que han monopolizado la información.

Si bien se puede entender a la comunicación comunitaria como un arma para confrontar al poder, se debe comprender a los procesos del cómo surgen en las prácticas alternativas a los poderes mediáticos y hegemónicos. Las nuevas voces que han logrado visibilizarse han formado autonomías de los sectores oprimidos convirtiendo sus luchas en formas políticas de transformación social y cultural.

Gumucio (2011) piensa a la comunicación alternativa o comunitaria como una reacción a la discriminación que la población tiene de los medios tradicionales. Enfoca sus estudios en el informe de la Comisión MacBride, que se publicó en los años 80 en donde sitúa a la comunicación concentrado en un poder internacional, produciendo la desigualdad mundial, regional y nacional de la información.

Por ello, la comunicación comunitaria nace como esa relación dialógica que intenta conquistar el espacio público mediante la transmisión de información horizontal, muchas veces, contestatario para transformar la estructura social e incomodar a las esferas dominantes.

Gumucio (2011) reflexiona el concepto de apropiación, pero no en sentido de toma por asalto a los medios de producción, sino de la participación comunitaria, en donde los actores sociales se tornan sujetos políticos, no se trata de tener la

propiedad de la estructura de los medios sino la de fortalecer el camino, de involucrar en los procesos de transformación a la colectividad.

Metodología

Este trabajo centra su estudio en la construcción de los sujetos políticos y su relación con los procesos de comunicación como acción colectiva, posibilitando la consolidación de luchas simbólicas frente al sistema social dominante, para ello, la pregunta que guiará la investigación es ¿cómo contribuyen los medios de comunicación comunitaria y movimientos sociales a la creación de conciencia política en sus audiencias?

Se utiliza la metodología teórico-reflexiva, a través de la cual se articulan las categorías centrales como movimientos sociales, acción colectiva y comunicación comunitaria, conceptos que se van constituyendo por medio de una revisión bibliográfica exhaustiva, esta técnica ayuda a construir el corpus de la investigación mediante la discusión de postulados para obtener el objetivo central.

Como material secundario, se revisaron algunos programas comunitarios que fueron pensados como “asambleas de aprendizaje político” (Pasquali, 1990, p. 175), para ello el trabajo teórico y empírico sirvieron de recursos para argumentar que los sujetos sociales construyen su identidad, su pertenencia a la comunidad por medio del diálogo con otros actores.

Los actores (militantes de los diversos movimientos u organizaciones sociales) tienen prácticas sociales específicas, que les van constituyendo como actores políticos en las diversas acciones colectivas como convocatorias a plantones, mítines, marchas, *flashmoves*, murales, etc.

Resultados

Se considera a la comunicación comunitaria como *la otra comunicación* (Grüner, 2000) debido a su despliegue de información que se forma alrededor de las redes de acción colectiva. Para ello, la comunicación comunitaria posibilita un espacio en que se denuncian las desigualdades sociales de una sociedad, ya no solo pensada la comunicación desde los medios institucionales de información, sino desde las

competencias urbanas y rurales, las calles, las paredes, las redes sociales, en los lugares donde se desarrollan los repertorios de acción colectiva.

Por ello se considera el siguiente cuestionamiento ¿Es la comunicación comunitaria el espacio simbólico en donde se desarrolla la acción política?

La comunicación comunitaria como parte esencial de las organizaciones y movimientos sociales se construye desde la lucha de los espacios simbólicos y sentidos comunes con la comunidad.

El fundamento que los comunicadores comunitarios tienen para la construcción con los otros de la noción de lo común se hace desde el sentir que son parte de las mismas demandas sociales que hacen al Estado, se identifican cultural y socialmente en las reivindicaciones sociales, por lo que el principio de lo común radica en politizar sus espacios cotidianos.

Al revisar el trabajo de Casado y Sánchez (2018) sobre los “logros desafíos en la comunicación comunitaria en Venezuela, durante el gobierno de la Revolución Bolivariana” se puede realizar una semejanza con el trabajo de acción colectiva que tienen los medios comunitarios, populares, alternativos, rebeldes en la acción colectiva y esta tiene una base en la formación de la organización, ella es la que genera sustentabilidad, fortalecimiento, sostenibilidad y da la seguridad para crear agendas participativas y revolucionarias en las comunidades:

Si bien en Venezuela son decisivos los marcos legales e institucionales que facilitan la instalación de medios comunitarios, en la mayoría de los casos consultados se evidencian iniciativas que surgen de la propia ciudadanía y la comunidad organizada, no por impulso del Estado, perfilándose como potenciales instrumentos de lucha social. Aunque la tendencia en América Latina es la contratación de publicidad para el sustento de los medios comunitarios [...] se han logrado diversificar sus mecanismos de financiamiento, predominando la figura de donaciones (*nosotros llamamos aportes*) por parte de los propios miembros del medio comunitario. (Casado y Sánchez, 2018, p. 64)

Esta es la respuesta a la hipótesis que se planteó sobre los procesos de confrontación y conciencia política que se logran en base a la agenda que los medios

comunitarios construyen y difunden a través de sus organizaciones, espacios simbólicos y políticos.

Si bien, la comunicación comunitaria genera información no visible en los medios tradicionales, las agendas informativas nacen desde los procesos de organización política que tienen los movimientos sociales. Esta información tiene una carga ideológica porque el objetivo será producir contenidos para crear conciencia política en la sociedad.

Los comunicadores comunitarios realizan una labor que viene de un proceso y trabajo de base ideológica, debido a su militancia política en las diversas organizaciones sociales con intereses comunes, para ello, se crean lazos de solidaridad comunitaria.

Esto determina que la comunicación comunitaria sea acción colectiva porque su trabajo parte de una construcción social y política que no se guía por los procesos de un gobierno o un Estado, al contrario, se rehacen de las luchas simbólicas para confrontar al sistema dominante.

Hacia una definición de comunicación comunitaria política, la construcción colectiva de un concepto

Existen múltiples definiciones de lo que se conoce como comunicación comunitaria, en donde también se ha denominado como popular, alternativo, etc. Sin embargo, es importante plantear cómo la gente conceptualiza a la otra comunicación, la que nace desde las realidades y espacios disidentes con lo “políticamente correcto”, de ahí que la apuesta a concebir una definición desde lo empírico de los actores políticos.

El análisis de esta investigación ha tomado en cuenta a los comunicadores comunitarios no solamente como antagónicos de los medios tradicionales, sino como actores políticos que van construyendo identidad colectiva con los otros, generando nuevas gramáticas en la construcción de una agenda participativa y crítica.

El título de este apartado “hacia una definición de comunicación comunitaria política, la construcción colectiva de un concepto” considera un punto de partida: la evidencia que este fenómeno tiene de sus propios actores. Más allá de los elementos teóricos que se han planteado, se ha querido interrelacionar con la percepción de los actores que producen en su cotidianidad la comunicación comunitaria y lo llevan al campo de lo político, de la acción.

En el terreno de la comunicación comunitaria (Cerbino, 2018; Gumucio, 2010; Kaplún, 2007; Motta, 1983) es importante comprender la experiencia colectiva, el lugar de enunciación, las relaciones políticas que surgen de los debates comunitarios para poder transformar un proyecto comunicativo en una práctica transformadora de las realidades.

Las luchas sociales ya no son vistas desde el ojo institucional sino como la reivindicación simbólica, cultural y política de una comunidad (desde la óptica de NMS no siempre son sectores populares, sino que se adhiere a las diferentes capas sociales) hacia un adversario, que bien puede ser el Estado o los medios de comunicación tradicionales, quienes representan a grupos sociales y económicos estructurados desde la lógica capitalista.

¿Los movimientos sociales desplazan el concepto de comunicación hacia otra comunicación?

La comunicación comunitaria desplaza el significado de un periodismo tradicional y reemplaza las oficinas por lugares simbólicos que son espacios de confrontación política. Se basa en un proceso de organización interna para, luego, asumir una militancia política. Con ello se forja la construcción de sentidos y subjetividades que fortalecen la noción de lo común, de ahí que la identidad social cobra sentido porque la información se torna acción política.

La comunicación comunitaria es un fenómeno político que no se conforma con ser parte de los espacios académicos, institucionales o del Estado, sino que forja las bases para la lucha social y de los procesos políticos (Krohling, Chaparro, Torrico, 2019, pp. 75-94). Acá no interesa que el Estado les regularice, sino que buscan su espacio en las redes de movilización en internet, creando canales en YouTube, Facebook, X, Instagram o WhatsApp, ahí es donde conforman sujetos políticos que tensionan al sistema dominante, lo cotidiano se vuelve un universo simbólico de lucha.

La otra comunicación que plantean los comunicadores comunitarios nace desde los lazos de afectividad y solidaridad para con su comunidad, esta identificación con las demandas sociales hace que se reivindique a la información, no como un instrumento de manipulación, sino como un elemento ideológico y que es una oportunidad para visibilizar los problemas sociales de la comunidad. Las agendas de estos medios se trabajan desde la organización para la movilización, como el proyecto a mediano y largo plazo.

La comunicación comunitaria una acción política y cultural: análisis de los programas radiales: “Venceremos, un fantasma recorre el mundo”, “Frecuencia Subversa” y “Fútbol Rebelde”

Introducción

La comunicación comunitaria es un hecho cultural y social que involucra experiencias de participación para construir un relato de actores colectivos a través de una estructura dentro de las organizaciones, en donde se despliegan relaciones dialógicas y de significados entre el común.

En este sentido es importante plantear a la comunicación comunitaria como una acción política, simbólica y colectiva para romper la idea de una comunicación tradicional e incorporar el fenómeno de la lucha social dentro de los campos de la cultura y la política (Touraine, 2006).

Esta otra comunicación dialoga, acuerda, negocia y disputa con un enemigo para demandar las luchas de reivindicación social y darle nuevas posibilidades de producción de sentido al sujeto político. La estructura organizativa de la comunicación comunitaria moviliza recursos y oportunidades para involucrarse afectivamente a la comunidad, creando el sentido del común (Cerbino, 2018).

En este sentido, la comunicación comunitaria quiere conformar una reflexión crítica de lo que se piensa como la otra comunicación, para ello surge la siguiente interrogante: ¿es la comunicación comunitaria el espacio simbólico en donde se desarrolla la acción política?

Esta *otra comunicación* despliega redes de acción colectiva, porque es el espacio en donde se denuncian las desigualdades sociales en una sociedad, ya no solo pensada desde los medios institucionales de información, sino desde las competencias urbanas y rurales: las calles, las paredes, las redes sociales.

También, genera información no visible en los medios tradicionales ya que forma parte de los movimientos sociales que producen contenidos para crear conciencia política en la sociedad, los comunicadores realizan una comunicación que viene de un proceso y trabajo de base ideológica. Además, que son militantes de diversas organizaciones sociales con intereses comunes creando lazos de solidaridad comunitaria.

Por eso, la comunicación comunitaria como acción política nace de las tensiones y contradicciones que la comunidad mantiene con el sistema dominante, porque los espacios públicos son formas de lucha simbólica y popular.

El comunicador comunitario resignifica los lugares de acción colectiva, de ahí que se piense a la organización desde los principios ideológicos que interrelaciona sus prácticas cotidianas en contra de los modelos neoliberales y capitalistas. En este ensayo se apela al antagonismo de los comunicadores comunitarios como militantes en contra del Estado, ellos no crean alianzas o acuerdos, sino que se piensan en el terreno de las interrelaciones políticas con otras organizaciones o movimientos sociales, creando los nuevos repertorios para la acción.

Además, los comunicadores comunitarios no destruyen el orden instituido en el sistema social debido a sus limitaciones, lo que hacen es trabajar nuevas formas simbólicas para pensar a la memoria histórica y política desde las paredes, las calles, las casas barriales, las gradas de un estadio, el parque, etc., que se orientan como prácticas políticas y comunicativas para desarrollar conciencia política en la sociedad.

El campo cultural y simbólico de la acción colectiva en los comunicadores comunitarios

Melucci (1994, p. 120) es el autor que concibió a los movimientos sociales como las agencias de significación colectiva, organizaciones que generan los desplazamientos simbólicos hacia nuevas agendas de lucha para conseguir las demandas sociales, esto a través de lo que se denomina *la acción colectiva*. Desde esta tesis, se considera que los comunicadores comunitarios utilizan a la acción colectiva como la Estructura de Oportunidades para crear tensión en su relación con el Estado, el campo cultural se convierte en un mecanismo para su participación política.

De este modo, la dimensión cultural se construye como una estrategia política para crear nuevos significados y dimensiones simbólicas, en donde se interaccionan procesos políticos y sociales para ir configurando espacios de lucha.

El planteamiento político-ideológico propone la lucha de los pueblos en base a la organización y procesos políticos, culturales y populares. Para ello, Melucci (1994) en sus organizaciones propende a:

- **la solidaridad** donde sus militantes reconocen el nosotros por sobre la individualidad, es en esa estrategia del común donde los comunicadores comunitarios construyen la identidad colectiva como parte del proceso político y popular para motivar la acción colectiva.
- **el conflicto social** como el aspecto que promueve la participación de los militantes políticos, esto se configura como parte del marco de solidaridad de sus ideologías, justificando así la acción colectiva.
- **la ruptura de las fronteras del poder**, para ello realizan acciones políticas para diferenciarse de los movimientos electorales o políticas tradicionales; los comunicadores comunitarios cuestionan esas prácticas hegemónicas de hacer política, para ello configuran a la controversia y al cuestionamiento para legitimar la acción colectiva.

Metodología

La propuesta metodológica de la comunicación comunitaria como fenómeno colectivo dispone de autores que trabajan la teoría de la identidad colectiva y los Nuevos Movimientos Sociales (NSM), las variables a trabajar serán: significaciones y estructura organizativa.

Esta investigación recurre al análisis cualitativo, poniendo énfasis en la etnografía política; a técnicas como la observación participante y entrevistas que han sido desarrolladas como ejes centrales para la recolección de datos. Con ello se sitúa el estudio de caso en tres programas radiales de Quito: Venceremos, un fantasma recorre el mundo, Fútbol Rebelde, y Frecuencia Subversa; con ello se plantea el siguiente objetivo general: comprender cómo los movimientos sociales estructuran desde las prácticas comunicativas nuevas formas de conciencia política.

Las asambleas de aprendizaje político (Pasquali, 1990) son un recurso en donde los sujetos sociales construyen su identidad, su pertenencia a la comunidad por medio del diálogo con otros actores a medida que va surgiendo la organización social.

Metodología Cualitativa: un campo de posibilidades

Ana Salgado, al poner en debate la importancia de la investigación cualitativa, alude a que esta metodología y sus técnicas eran rechazadas o minimizadas por la

comunidad científica, esto debido a su alto grado de subjetividad en una investigación (2007).

Pero es en esta subjetividad donde radica la riqueza que proporciona la investigación cualitativa, debido a los múltiples significados que el investigador puede obtener de su objeto de estudio.

La realidad está construida de significados compartidos y es en la relación social que cada elemento comienza a cobrar sentido. Preguntas como ¿qué piensa la gente? ¿cómo viven? ¿cómo experimentan? ¿cómo sienten? ¿qué percepción? ¿cómo viven?, logran enriquecer respuestas que el investigador se plantea en investigaciones:

...el proceso de investigación es más flexible y abierto, y el curso de las acciones se rige por el campo (los participantes y la evolución de los acontecimientos), de este modo, el diseño se va ajustando a las condiciones del escenario o ambiente. (Salgado, 2007, pp. 71-78)

La metodología cualitativa tiene en el investigador la importancia de poder descubrir en el habla de las personas fenómenos que suceden en la realidad, para ello, la labor de la interpretación cobra vital importancia en este estilo de investigar. La condición es que el investigador esté en la capacidad de entender la narrativa del informante, descubrir lo que oculta y proporcionar nuevos conocimientos dialécticos.

Minayo (2010) retoma la figura del poeta Fernando Pessoa para explicar este estilo de investigación, y expresa que la complejidad radica en que el investigador debe tener con su informante “la sutileza y la delicadeza del ver, oír, observar, comprender e interpretar”:

Una de las condiciones en lo cualitativo es que el conocimiento es incompleto, debido a la circularidad del saber; dependiendo del lugar de enunciación que tenga la persona que brinda el conocimiento, o también de los contextos socio-culturales. (Minayo, 2010)

Las técnicas que habitualmente se utilizan en esta forma de hacer investigación son la observación participante, las entrevistas y análisis de discurso. Pero más allá de la técnica científica, lo que se necesita en el investigador es que:

condense en una forma textual y significativa, una escritura [...] sobre la vida de quien escribe y la de aquellos sobre quienes se escribe. La etnografía, en ese sentido, implica más que simple y llanamente ir a terreno; supone un asunto de montaje, de representación, de puntos de vista. Aquí vuelve de nuevo el problema de la producción del texto etnográfico, ya no como un ejercicio automático de traducción de la realidad, sino como un asunto reflexivo sobre el contexto de producción, fundamentalmente sobre la posición que ocupa el autor y el sujeto investigado en el espacio social. (Vera & Jaramillo, 2007, p. 240-245)

De ahí que la metodología que seguiremos para este trabajo de investigación de campo será el método cualitativo, basado en el paradigma interpretativo-cultural.

La selección del campo de estudio son tres programas radiales de la ciudad de Quito Venceremos, un fantasma recorre el mundo, Fútbol Rebelde, y Frecuencia Subversa. El enfoque cualitativo nos ayudará a relacionar el contenido de los programas radiales con las acciones colectivas que los sujetos sociales realizan durante los años 2018-2020.

Para ello, generaremos lazos de confianza con los actores de los movimientos sociales para ir construyendo una síntesis interpretativa de acuerdo con las técnicas que vayamos utilizando: el informe de las entrevistas, la participación directa en los programas radiales, y el registro de las intervenciones del grupo focal, con ello comprenderemos los procesos de comunicación comunitaria que realizan.

El método cualitativo además nos ayudará a comprender la nueva gramática que los movimientos sociales incorporan en sus luchas sociales. Para ello, analizaremos e interpretaremos lo que dicen los sujetos políticos, sus significados, sus creencias y valores subjetivos y cómo interrelacionan con sus espacios para la confrontación.

La observación participante como una técnica de recolección de datos parte de la observación y descripción por parte del investigador de la realidad utilizando diversas estrategias para el diseño de la investigación, sean estas entrevistas, una mirada activa, diálogo formal e informal, notas de campo, cuaderno de memoria. El objetivo de esta forma de investigar es que el investigador participe con los sujetos a investigar, conozca de cerca sus realidades para que así relate una historia o nos proporcione una fotografía narrada de la problemática planteada:

La observación participante, sobre todo en cuanto tiene de participación más que de observación, en efecto contribuye a que el investigador se haga un lugar en el campo en el que investiga, a adquirir claves culturales que le sean útiles en el desarrollo de otras técnicas (tanto como de la propia observación), a facilitarle aproximarse a sujetos y a información que, de otro modo, serían más inaccesibles. Dado que es una herramienta especialmente válida para producir datos sobre “el hacer” de los sujetos que se estudian, resulta oportuno conocer y reflexionar acerca de sus características distintivas. (Josiles, 2018, p. 127)

Las historias que se narran, en base a la observación participante, dan a conocer las prácticas de socialización con la realidad de los sujetos sociales. Este método de investigación proporciona al investigador las formas no visibles o que no se legitiman en los procesos de investigación etnográfico, como las formas no verbales de interacción, los sentimientos, quiénes nomás interactúan en los diálogos, los silencios indicarán nuevos decires en los participantes. Quizá las otras formas de investigar someten al sujeto investigado a un guion, la OP observa situaciones que no se miran en las entrevistas o en los procesos metodológicos utilizados:

Sugieren que la observación participante sea usada como una forma de incrementar la validez del estudio, como observaciones que puedan ayudar al investigador a tener una mejor comprensión del contexto y el fenómeno en estudio. (Kawulich, 2005, p. 5)

Esta validez de estudio permite que el investigador recoja otro tipo de datos que se da en la comunidad, para ello, la investigación debe familiarizarse con las personas y su cultura, con esto se evita la negatividad de los sujetos investigados, el investigador se comporta como un miembro más de la comunidad.

El propósito de esta técnica es comprender cómo los sujetos políticos relacionan sus procesos de comunicación comunitaria con la acción colectiva y el activismo político y saber cómo contribuyen los medios de comunicación comunitaria y movimientos sociales para la creación de conciencia política en las audiencias en la ciudad de Quito.

La realización de la observación participante se dio en las actividades políticas de los miembros de los diferentes programas radiales. Cabe destacar que los integrantes se reconocen entre sí, han realizado activismo político en varias ocasiones, por lo que existe un ambiente de solidaridad y amistad.

La observación participante se basa en el constructivismo contextual de la información, se rechaza un único conocimiento de la realidad, sino que estos van emergiendo de acuerdo con los contextos en que los participantes se introduzcan en las diversas actividades, no sólo en el escenario radial, sino también en actividades fuera de ella.

El tiempo de participación fue de un año y medio en donde participé como comunicador comunitario en dos de los programas radiales: Venceremos, un fantasma recorre el mundo y Fútbol Rebelde. En el programa Frecuencia Subversa solo fui observador y acompañé en la realización de los programas en vivo. El trabajo lo realicé en los lugares de enunciación; visitando los días de los programas de cada programa, pero también en los lugares donde fueron construyendo acción colectiva y en las asambleas políticas de las organizaciones: el Movimiento Guevarista Tierra y Libertad (MGTL), la Juventud Guevarista e Hinchadas Antifascistas.

¿Qué es el MGTL?

En la participación que tuve con este movimiento pude comprender que los militantes se organizaban en torno al análisis y el enfrentamiento de las relaciones de producción capitalista, comprendían que este sistema entraba en una etapa de agotamiento, por lo que en su propuesta iba hacia la implantación de la sociedad socialista, para lo que el trabajo de comunicación se tornaba importante para poder visibilizar su propuesta del programa político popular que trabaje desde, lo que ellos denominan, la anarquía del capital.

¿Qué son Hinchadas Antifascistas?

Lo primero que pude comprender a esta organización es la propuesta desde el fenómeno de las Barras Bravas, debate que no sólo pertenezca al fútbol, sino que sea un fenómeno social que converge estudios macro-sociológicos para analizar a los barristas como miembros de los movimientos sociales.

De ahí que Hinchadas Antifascistas se planteen como un colectivo de personas que vienen de diversos sectores sociales y populares del Ecuador, su lema es “vestimos distintos colores, pero tenemos una misma lucha: hacer la revolución popular”, todo ello desde la defensa del fútbol como identidad de los pueblos, para Hinchadas antifascistas el estadio es el lugar donde se reflejan las desigualdades sociales, porque el hincha representa la identidad de un pueblo.

Frecuencia Subversa tiene participación también en la organización Hinchadas Antifascistas.

Así que las entrevistas sucedieron en los espacios donde se realizan los programas radiales: Venceremos, un fantasma recorre el mundo es una casa que queda por el barrio de La Tola. Es un programa que se denomina político popular cuyo fin es crear educación popular, nació a finales del 2017, en principio, en una radio streaming por internet, llamado La Bocina, diferente a los objetivos del programa, debido a que su agenda es el entretenimiento.

Una vez concluido el año en aquella radio streaming, se propusieron a crear una radio que genere una agenda comunicativa del MGTL. Así que crearon Radio Partisana, y ahí sale el programa Venceremos, un fantasma recorre el mundo.

Frecuencia Subversa se realiza en las instalaciones de la Casa de la Cultura. La participación es gratuita, razón por la cual salen en el dial 940 AM. Nace en el 2017 como parte de una red latinoamericana de medios alternativos, su lema es ¡...Porque nuestra Voz es Nuestra Arma!, se consideran un espacio de difusión Antisistémica y Contracultural. En aquel proyecto de radiodifusión y visibilización de luchas contemporáneas y de contingente político intentan crear reflexión crítica en sus audiencias.

Fútbol Rebelde se realiza en las instalaciones de La Voz del Migrante, cerca del estadio Atahualpa, el valor que cancelan para salir en vivo es de 30 dólares mensuales, y tienen un horario de 9 a 10:30 de la noche.

Este programa nace en el 2017 y el objetivo es crear una agenda comunicativa que responda a las nuevas propuestas anticapitalistas dentro de las barras del fútbol. Este programa tiene una alianza comunicativa con redes de hinchadas y comunicadores en América Latina. Salen por vía streaming en Ecuador, en Argentina y en Chile.

Para marzo del año 2020, luego de participar en algunos de los programas radiales, se programa el primer acercamiento con carácter académico con los integrantes de los movimientos sociales. En el mes de enero se realiza el registro fotográfico, y las entrevistas programadas en un cuestionario. Durante el mes de marzo se realiza la transcripción de los cuestionarios de entrevistas semiestructurados y de lo encontrado en la observación participante, cabe recalcar que los programas quedaron grabados, así como las entrevistas.

Posterior a este trabajo, se realizó el análisis de contenido de la totalidad de las entrevistas realizadas.

En esta investigación, lo primero que nos planteamos es la categoría de sujetos políticos quienes, a partir de las radios comunitarias comienzan a ejercer empoderamiento ciudadano, ya los comunicadores son sujetos que están en constante participación con la comunidad. Los sujetos políticos investigados se autodefinen como comunicadores alternativos, comunitarios que hacen de la radio una herramienta crítica del sistema social y de los medios mediáticos dominantes en la esfera privada de la comunicación.

Al utilizar la etnografía política podemos observar a los sujetos políticos en su cotidianidad. El investigador se inserta cerca (o dentro) del fenómeno a estudiar, para detectar cómo y por qué los actores en la escena actúan, piensan y sienten, con ello trascenderá la superficialidad de las encuestas de opinión (Auyero, 2012, p. 20).

Para este trabajo de investigación utilizaremos a la entrevista como material primario; y la observación participante para complementar la información que se recoja. A más de eso, la bibliografía sobre el tema para ir determinando las categorías epistemológicas a investigar.

La etnografía política, como se había planteado, busca reivindicar a sujetos políticos porque ellos, según Auyero (2010) en su libro *La política de los pobres...*, deben cuestionar la política “desde arriba”, ubicar a los sujetos políticos en la frontera de la acción política y social, mas no como una actividad de élites académicas.

Esta investigación nos ayuda a profundizar los aspectos teóricos con las reflexiones que se obtenga de la interrelación con los actores políticos.

Para poder determinar el tamaño de la muestra, los factores que analizamos fueron la pertinencia de los actores a los movimientos sociales; dentro de esta

particularidad, observamos la construcción y participación de sentido de los sujetos en las acciones políticas. Es importante destacar que las personas que participaron en las entrevistas pertenecen a las radios comunitarias por su identidad colectiva y política.

Logramos realizar 15 entrevistas a los comunicadores comunitarios de las radios seleccionadas en nuestro estudio. Estas entrevistas representan a la población de los movimientos sociales.

Vale recalcar que el trabajo comunicativo es decidido en asambleas, en las que se reconoce a los comunicadores comunitarios como seleccionados para el trabajo en células revolucionarias.

La recolección de datos se realizó en espacios formales e informales y formales. Por un lado, se trabajó en las propias radios, en otros, se realizó la entrevista en sus lugares de enunciación, asambleas o sesiones de la organización, por lo que la entrevista permitió la heterogeneidad comunicacional. Las entrevistas comprendieron una territorialidad marcada por el respeto a las ideas y a las personas.

Nombre del entrevistado	Medio comunitario	Número de personas que conforman el medio	Forma de sostenimiento del medio	Horas al día
Ernesto Flores	Venceremos, un fantasma recorre el mundo	3	Autofinanciamiento	Jueves: 2 horas
Mario Rivera	Venceremos, un fantasma recorre el mundo	3	Autofinanciamiento	Jueves: 2 horas
Mateo Punk	Frecuencia Subversa	2	Autofinanciamiento	Miércoles: 2 horas
Patricio Rodríguez	Fútbol Rebelde	8	Autofinanciamiento	Miércoles: 2 horas
Andrés Román	Fútbol Rebelde	8	Autofinanciamiento	Miércoles: 2 horas
Gabriela...	Fútbol Rebelde	8	Autofinanciamiento	Miércoles: 2 horas

Rosalía...	Fútbol Rebelde	8	Autofinanciamiento	Miércoles: 2 horas
Francisco Silva	Fútbol Rebelde	8	Autofinanciamiento	Miércoles: 2 horas
José Montalvo...	Fútbol Rebelde	8	Autofinanciamiento	Miércoles: 2 horas
Gabriel Echeverría	Fútbol Rebelde	8	Autofinanciamiento	Miércoles: 2 horas
Julio Troya	Fútbol Rebelde	8	Autofinanciamiento	Miércoles: 2 horas
Agencia Bolivariana de Prensa	Agencia Bolivariana de Prensa	5	Organización ABP-Ecuador	Todos los días
Santiago Cadena	Organización Ecuador Today	6	Autofinanciamiento	Todos los días
Cecilia Lapellegrina	Trampolín Radio	4	Autofinanciamiento	Todos los días
Rose Barboza	Rede Rua de Comunicação, jornal O Trecheiro, Brasil	12	Rede Rua de Comunicação, jornal O Trecheiro, Brasil	Todos los días

Esta investigación buscó analizar la acción colectiva en los medios comunitarios, por tanto, las entrevistas desarrollaron la búsqueda del contexto en donde se desenvuelven los comunicadores comunitarios, las condiciones materiales que les hacen denominarse como tal, con ello buscamos indagar, desde una perspectiva crítica la construcción de la acción colectiva y comunicativa.

A continuación, las personas entrevistadas en la investigación pertenecientes a medios comunitarios:

En la entrevista, lo que da sentido a la investigación es la reorganización del pensamiento de los otros; si bien, los sujetos investigados construyen sus sentidos alrededor de las temáticas seleccionadas, el entrevistador la irá organizando de acuerdo con la sensibilidad y necesidades que contenga el trabajo de investigación.

Para el criterio de selección, hemos seguido la propuesta de Cecilia Minayo (2010) en su trabajo titulado *Los conceptos estructurantes de la investigación*

cualitativa en donde explica que para que un interlocutor informe sobre su experiencia es importante:

- un sujeto cognoscente. En este aspecto centramos la información de una persona que conozca el tema, además de su trayectoria, y la importancia de su experiencia en los movimientos sociales a los que pertenece.
- que produce una narrativa significativa (habla) sobre sí y sobre su mundo. En este aspecto centramos en integrantes que sean dinámicos en el trabajo colectivo y que son importantes al dar vida al trabajo políticos de sus movimientos.
- al enunciarla está envuelto en el desvelamiento y en el velamiento de las situaciones vividas. Este aspecto es de mucha importancia a la hora de retratar, mediante su narrativa, el trabajo de organización. (Minayo, 2010, p. 261)

El número de entrevistados varía en la investigación. Por un lado, los comunicadores no son permanentes en las radios, debido a que pertenecen a la organización, de acuerdo con las agendas van variando las personas en el medio de comunicación. De ahí que en este punto planteemos 15 entrevistas; por el otro lado, las audiencias se establecerán de acuerdo con las visitas que realizamos a los programas.

Con ello pretendemos llegar a dar cumplimiento a dos objetivos propuestos. El primer objetivo es establecer los procesos de acción colectiva que los movimientos sociales generan dentro de los programas radiales en la ciudad de Quito, en donde se explorará y describirá la manera en que esos programas crean conciencia política de acción colectiva en los últimos dos años.

El segundo objetivo propuesto con esta técnica es identificar cómo Radio Partisana, la Voz del Migrante, y Radio Casa de la Cultura establecen estrategias para fomentar conciencia política. Finalmente, esta técnica ayudará a observar a los sujetos políticos en su cotidianidad.

Resultados

Acción colectiva y comunicación comunitaria: la comunicación como poder simbólico de resistencia de los movimientos sociales

La dimensión cultural en la comunicación comunitaria abarca tanto la organización como sus estrategias políticas, elementos que generan significados simbólicos para producir el artefacto de protesta social. A esta categoría se denomina la dimensión simbólica, elementos cotidianos que tienen una carga subjetiva en la acción política de los sujetos sociales y que le permiten interactuar con el mundo que le rodea. En esta dimensión, la cotidianidad cobra sentido político en tanto se convierte en proceso sociocultural, aspectos que producen, se conservan, intercambian saberes, se consumen y se transforman.

La dimensión simbólica da a los sujetos sociales la posibilidad de politizar los espacios cotidianos, convirtiendo a la sociedad en el espacio en donde se confrontan las ideologías, y prácticas de poder (poder-contrapoder), el espacio en donde se inscriben las narrativas de resistencia. Los sujetos sociales toman conciencia e institucionalizan sus ideales emancipadores creando procesos comunicativos en favor de los desfavorecidos. En este contexto, “las ideas tienen que ser institucionalizadas para cobrar en la sociedad no solo una existencia intelectual sino, por así decirlo, también una existencia material” (Geertz, 1973, p. 264).

Los aspectos que se van a analizar en este apartado son aquellos que refieren a las coordenadas simbólicas en la confrontación política: organización, estrategias, legitimidad, y protesta colectiva.

El desplazamiento simbólico

DaMatta (1979) explica que cualquier acción que el sujeto realice en su cotidianidad debe generar un desplazamiento simbólico hacia otros/nuevos significados.

El desplazamiento simbólico genera un movimiento imperceptible de contrarios en la cotidianidad, cobra vitalidad solo en el momento en que llega a su destino, momento en que el sujeto cobra conciencia, reconstruye los significados que aporta desde su contexto socio-cultural. En otras palabras, el desplazamiento simbólico muestra el otro lado de los códigos establecidos institucionalmente, muestran el

lado contradictorio de lo cotidiano, lo subvierte; así nace la arbitrariedad de los elementos simbólicos.

El antropólogo brasileño, en su clásico *Carnavales, desfiles y procesiones*, explica que esta subversión de los significados se produce en la dicotomía origen-destino, y en este proceso de transmutación se pueden crear efectos de sorpresa en el destinatario, quien es el sujeto que transforma de elemento a dimensión simbólica. En el ensayo enunciado, DaMatta (1979) explica cómo los significados crean diversos espejos en la que permanecen o cambian; por un lado, un signo puede ser institucionalizado y funcionar bajo el precepto de la ley, por otro lado, el signo puede ser un medio de oposición a los actos cotidianos y políticos, elaborando significados más complejos, sorprendidos que permiten crear consciencia subjetiva en el sujeto.

El uso de las expresiones *formal* e *informal* como calificativos para la naturaleza de ciertos encuentros, permite deducir que forman polos extremos en un *continuum*. Esto se da del modo siguiente: en el polo informal estarían situaciones como “fiestas” y, en el polo de la formalidad, las situaciones señaladas como “solemnidades”, término más adecuado, tal vez, para designar las reuniones en que se exige un mínimo de división interna y donde la estructura jerarquizante aparece de modo manifiesto. De esta forma, mientras que los acontecimientos informales se basan en la idea de espontaneidad, en la despersonalización o descentralización y en el bloqueo de la jerarquía, los formales se centralizan fuertemente y se basan en momentos bien marcados. (DaMatta, 1979, p. 33)

En el caso de los movimientos sociales, cada elemento pierde fragmentos de su significado original, para transmutar y dar a los elementos valores semánticos nuevos. Por tanto, cada elemento cotidiano se torna en un corpus dialéctico. De acuerdo con su uso toma nuevas características.

Cuando los elementos cotidianos se transforman en elementos simbólicos, los lugares de enunciación se construyen como espacios en donde se preparan los procesos de confrontación política. El espacio se vuelve simbólico y es ahí en donde se realizan debates, se preparan manifiestos, se construyen alianzas, diálogos, se fortalecen a los actores sociales en sujetos políticos; en los espacios simbólicos se conforman las identidades políticas y de lucha.

Para Thompson (1998) las acciones colectivas, los diversos objetos cobran importancia en el momento de crear conciencia política: las consignas, las banderas, los fanzines, los murales; todo esto conlleva procesos reflexivos de organización. Para ello, los movimientos sociales resignifican los símbolos del pasado, se apropian e interactúan en la actualidad, dan vida a los símbolos institucionalizados, otorgándoles nuevos usos, nuevos diálogos, nuevas sensibilidades.

Al producir formas simbólicas, los individuos emplean estos y otros recursos con el fin de llevar a cabo acciones que podrían interferir en el decurso de los acontecimientos y desencadenar consecuencias de varios tipos [...] ofrece una estructura de referencia para el análisis de las organizaciones sociales y el cambio social [...] puede ser utilizada de manera efectiva para analizar las transformaciones institucionales asociadas con el surgimiento de las sociedades modernas. (Thompson, 1998, pp. 33-34)

Dos son las formas que se pueden observar en el desplazamiento de sentido; por un lado, la recuperación de los símbolos del pasado, semantizar de acuerdo con el contexto presente; por otro lado, dar nuevas características al campo político, los términos políticos cambian de sentido, así como los espacios que van siendo apropiados por las organizaciones sociales.

En el caso de la recuperación de los símbolos del pasado existe una transformación en el discurso político. En el caso del programa *Venceremos, un fantasma recorre el mundo* se plantea la idea de la *lectura en negativo* que supone la revisión y el estudio de las revoluciones que terminaron en fracasos, pero que los integrantes de la radio entienden al fracaso como victoria, porque estudian, analizan los hechos del pasado para no cometer esos mismos errores en el momento de la confrontación presente.

Concebimos al espacio de radio como el medio para crear estudios populares sobre Leninismo y Marxismo, por medio de la metodología de la lectura en negativo; estudiamos las revoluciones pasadas, no sus victorias, sino sus fracasos, ellas nos darán las pautas para no cometer los mismos errores (Ernesto Flores, militante de la Juventud Guevarista, entrevistado por Cristian López, Biblioteca Popular Marco Otto, 15 de agosto de 2019).

Los movimientos sociales retoman símbolos y consignas del pasado, de movimientos que produjeron confrontaciones al sistema dominante de la época, así como personas que lucharon en las vanguardias revolucionarias. El programa *Venceremos, un fantasma recorre el mundo* es un claro ejemplo de esto, llevan la frase con la que inicia el Manifiesto del Partido Comunista, de Carlos Marx. La frase original es “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del Comunismo”.

El mismo programa es transmitido por radio Partisana, símbolo de quienes pelearon en contra del fascismo en Italia, en la Segunda Guerra Mundial. Los movimientos sociales retoman propósitos de luchas anteriores, con nuevo sentido para renovar a los “camaradas” o sujetos políticos.

En el caso de los personajes simbólicos cobran un valor importante en la configuración de los objetivos políticos, volver la mirada al estudio de quienes forjaron la historia de las revoluciones. En el caso del programa *Venceremos...* la idea de la construcción de poder popular tiene sus ideales en las luchas revolucionarias en América Latina.

Frecuencia Subversa que se transmite por radio Casa de la Cultura concuerda, con el programa *Venceremos*: “El Che es un ejemplo de constancia, compromiso, sacrificio y honestidad por un sueño y esos principios y valores van en mi vida y lógicamente en mi trabajo” (Mateo Punk, comunicador Frecuencia Subversa, CCE, 22 de agosto de 2019).

Las figuras simbólicas se resignifican de acuerdo con los contextos, pasan a formar parte de las confrontaciones políticas, pero también de la organización social, o militancia como los testimonios lo denominan “un ejemplo de revolucionario, que conjuga la praxis, poniendo el pecho, o como lo decía él mismo, exponiendo el pellejo” (Mateo Punk, comunicador Frecuencia Subversa, CCE, 22 de agosto de 2019).

Los movimientos sociales utilizan a la historia como un marco de referencia como un recurso para motivar a la acción colectiva de los actores sociales, de ahí que los programas radiales cobran importancia al imponer la agenda de información.

En el caso de las radios comunitarias, el desplazamiento de sentido se va enmarcando en el plano político, José Montalvo, activista de Acción Antifascista, y comunicador de Fútbol Rebelde explica lo siguiente:

las radios comunitarias, son medios de comunicación de carácter popular, sin fines de lucro que persiguen distintos intereses como el libre acceso a la información, la promoción y defensa de derechos, el análisis político, etc. En ese sentido, Fútbol Rebelde es una radio comunitaria porque busca la promoción y protección de derechos a través del fútbol, mediante un abordaje al fútbol desde un enfoque político; de género, intercultural y de derechos. (José Montalvo, comunicador de Fútbol Rebelde, 25 de agosto de 2019)

La radio llega a ser el medio por el que movimientos sociales pueden transmitir a sus oyentes el disgusto por la situación por la que atraviesa el sistema. En sí, la radio es el medio para levantar la voz de protesta. En este sentido, involucran o politizan espacios no comunes como las hinchadas de un equipo de fútbol (Hinchadas antifascistas) o la lucha antinacionalista (Acción antifascista). Es importante ver cómo lo religioso del fútbol pasa a convertirse en un diálogo político y de resistencia, las hinchadas son sujetos políticos que son reprimidos por el sistema y desplazan la idea de violencia a un debate político sobre sus condiciones históricas.

La utilización de símbolos revolucionarios confronta al sistema social. En el caso de *Venceremos, un fantasma recorre el mundo*, un programa de corte ideológico comunista que confronta al sistema dominante. El programa *Frecuencia Subversa* con una coalición de medios libres y el programa *Fútbol Rebelde* con la politización de los escenarios deportivos y las hinchadas antifascistas. Los símbolos juegan un papel importante, la utilización de banderas, camisetas, cantos, el uso de figuras en las luchas sociales, por ejemplo, la famosa patada de Cantona¹ es una reivindicación que se conmemora a través de los años. “Patear a un fascista no se saborea todos los días” es una frase constante que la utilizan las hinchadas antifascistas en sus espacios de confrontación.

En el caso de Sur Oscura antifa nace por la necesidad de luchar ante un bloque nazi, denominado Barrio Bajo, en la barra predominaba la violencia nacionalista. Éramos un grupo de cinco personas que íbamos a conciertos

¹ El 25 de enero de 1995 el futbolista francés Éric Cantona saltó a una tribuna para propinarle una patada a un hincha (hooligan) que lo insultaba. Sucedió en el estadio londinense de Selhurst Park, la casa del Crystal Palace, que caía 1 a 0 frente al United.

punks y vimos que teníamos afinidades políticas, y un enemigo, el nazismo en la barra. Así que fuimos organizándonos, creamos una bandera, la gente viendo nuestro movimiento se fue acercando, ahora somos casi 30 personas con ideología comunista y antifascista, y hemos logrado posicionar en la barra Sur Oscura la idea de igualdad. Barrio Bajo ya no existe... (El chato, militante de la Sur Oscura Antifa, 25 de agosto de 2019).

Pero más allá de las figuras simbólicas, los lugares también llegan a ser espacios con una carga de significación importante a la hora de la confrontación política. Las casas barriales, el estadio, los murales, los monumentos históricos que antes no se consideraban como espacios de debate político, con los desplazamientos simbólicos que hacen los movimientos sociales, ahora se convierten en parte de los conflictos políticos.

En estos espacios de confrontación, las figuras son llevadas y forman parte de la acción colectiva. El Che Guevara en la bandera de una barra colgada en una malla del estadio, la imagen de Stalin en las radios o en murales en una calle de la ciudad, o la imagen de periodistas asesinados pintados en las calles son un ejemplo del espacio como desplazamiento simbólico.

Los símbolos son llevados a la cotidianidad porque se ubican en el epicentro de la disputa, forman parte de los petitorios, porque “en mi trabajo como sociólogo utilizo las diferentes formas de acción participante, son aquellas las que permiten identificarme con la población” (David Maila, militante de Hinchadas Antifascistas, 28 de agosto de 2019).

Las imágenes, los objetos, los elementos que les identifican forman parte de la memoria histórica de los pueblos en lucha.

Importante destacar la serie de acciones que los movimientos realizan mediante diferentes propuestas articulando a lo urbano y lo rural dentro del marco lógico de la ciudad. En los programas radiales se puede encontrar a activistas animalistas, feministas, colectivos LGBTI, recibiendo una buena acogida y teniendo una organización importante, por tanto, se considera clave entender a la movilización social como instrumento de

una posible amenaza de violencia, pero que demuestra la expresión concreta de la determinación del colectivo, ya que se afirma la identidad y

solidaridad de los participantes, además de forzar a los oponentes a atender sus demandas. (Tarrow, 1997, p. 142)

Los programas radiales utilizan nuevos repertorios de confrontación para visibilizarse: la toma del parque, el teatro, los bailes denominados *flashmob*², el mural, las cajas de ahorro, los periódicos, las escuelas políticas; etc., formas que son legitimadas y compartidas por la sociedad.

Con respecto a los nuevos repertorios, la lucha simbólica parecería que intenta responderse algunas preguntas ¿este espacio a quién pertenece? ¿Está permitido o prohibido ocupar el espacio? Los activistas sociales intentan politizar el uso que se le da a las acciones de confrontación.

El programa *Veneremos...* que pertenece a la Juventud Guevarista-Movimiento Guevarista Tierra y Libertad (MGTL) se plantea como un grupo que proviene de diversos sectores sociales del Ecuador, heterogéneos en edad, condición social, cultural y que

estamos dispuest@s a generar combates y organización desde los distintos espacios que trabajamos, somos l@s que estamos dispuest@s a entregar lo mejor de nuestro contingente, nuestra vida en este cometido que lo aceptamos voluntariamente y con conciencia para asumir con disposición las tareas que se requieren para que los pueblos del Ecuador emprendan el camino de la verdadera y definitiva liberación. (Manifiesto MGTL, p. 18)

En este caso, el desplazamiento de sentido, a más de ser político, es de tipo cultural y comunitario. Melucci (1989) entiende que para ser parte de un movimiento social requiere de un “cierto grado de implicación emocional” donde los activistas resignifiquen esa identidad colectiva y se apropien de la idea del movimiento al que pertenecen y no individualicen el trabajo dentro de la movilidad social.

Es necesario conocer al enemigo

² Acción organizada por un grupo de personas se reúne de repente en un espacio público para realizar algo inusual y luego dispersarse de manera rápida.

La construcción del símbolo en las organizaciones sociales son una pieza fundamental al momento de generar una confrontación al sistema. El símbolo les da a los sujetos sociales identidad y solidaridad en la lucha. La recuperación de los errores del pasado como una victoria simbólica sirve para conocer el camino para derrotar al enemigo. Ahora, la pregunta sería ¿cómo se identifica al enemigo?

Radio Venceremos tiene como plan estratégico romper la localidad, y proyectarse a convertirse en vocera de los debates coyunturales, nacionales e internacionales, con una crítica franca y directa al sistema económico del capital, como también de su ordenamiento social. Con el objetivo de generar lazos entre las comunidades, nacionales e internacionales, que llevan a la construcción de un brazo organizado, con el fin de la toma del poder político, en el camino de la construcción de una nueva sociedad. (Mario Rivera, comunicador de Venceremos, un fantasma recorre el mundo, 2019)

En el proceso de la movilización social es importante la construcción del enemigo. Mientras se sepa a quién hay que enfrentar, las acciones se delimitarían, creando una fortaleza en las organizaciones en su afán de obtener la contienda.

El enemigo no es siempre el mismo, está en un constante cambio, por eso hay que analizar los contextos “el desarrollo del programa tiene al análisis de coyuntura, donde se trata temas de acontecer nacional, mayoritariamente, bajo una metodología de análisis, cual es el materialismo dialéctico e histórico” (Mario Rivera, comunicador de Venceremos, un fantasma recorre el mundo, 2019).

Importante destacar que el enemigo tiene sus aliados, en este caso, muchos de los consultados concuerdan que los medios de comunicación tradicionales son los adversarios iniciales.

Primero, que nuestro medio de comunicación comunitario se basa en la construcción de una metodología de análisis, que es el materialismo dialéctico e histórico; segundo, que es independiente y sin fines de lucro o promoción, de manera que, los intereses económicos no definen la línea editorial. Y tercero, es una radio para la educación popular, no de atontamiento de masas. Cosa muy diferente a las demás propuestas

clientelares. (Mario Rivera, comunicador de Venceremos, un fantasma recorre el mundo, 2019)

Una vez que se va identificando al enemigo, los movimientos sociales construyen armas simbólicas para crear la contienda política, allanar el espacio y crear lo que ellos denominan agenda.

La agenda, se crea, basado en la estrategia amplia de acción de la organización política popular, Juventud Guevarista, y ello depende, de contestar la pregunta, ¿Qué temas llevan a potenciar la organización popular en este momento coyuntural? Basados en la respuesta, construimos la agenda. (Mario Rivera, comunicador de Venceremos, un fantasma recorre el mundo, 2019)

El enfoque de los comunicadores comunitarios tiene una posición ideológica con la cual enfrentan a la estructura social, intentan desordenar el *statu quo*, y pretenden ejercer algún poder de decisión sobre sus audiencias. No les interesa restituir el equilibrio social, al contrario, trabajan sobre la desestructuración social. En los tres programas radiales se ha trabajado la idea del mural para crear un diálogo desde las otras escenas políticas. En este caso, la pared se transforma, se construye desde los relatos que están por fuera de la “normalidad”, los transeúntes interactúan con la comunidad. Así, la ciudad puede comunicar una diversidad social. La política es leída desde su alteridad.

El programa Frecuencia Subversa se plantea como una radio de carácter comunitario, porque no tiene un enfoque burgués como los medios que representan a intereses del estado, nuestra perspectiva y reflexiones se las hace desde abajo. (Mateo Punk, comunicador Frecuencia Subversa, CCE, 22 de agosto de 2019)

Esta inversión del sistema, las organizaciones comienzan a retomar el poder desde los elementos simbólicos, logran tener visibilidad, y es así como logran emparentar la lucha contra sus enemigos. Obtienen victorias simbólicas que les posiciona como actores principales en la confrontación política.

El referente simbólico

Las organizaciones sociales construyen procesos mancomunados de identidad, “cuando formamos la Sur Oscura Antifa éramos todos punkeros que vimos que teníamos una afinidad política, el antifascismo” (Luis, militante de Hinchadas Antifascistas, 2019). El objetivo que los movimientos sociales tienen es el recuperar la narrativa de rebeldía, su memoria que confronta el paradigma dominante de los grupos que han sido marginados por la historia oficial. En el ejemplo propuesto, se ve que el cambio de hermandad da un desplazamiento hacia los grupos contraculturales como el punk-rock.

La hermandad ya es un elemento de organización social, así como para la Juventud Guevarista (Venceremos...) la palabra camarada establece una nueva perspectiva a los sujetos políticos como actores en la contienda política.

La militancia dentro del movimiento, por un lado, es confortante en el sentido en que los compañeros y compañeras son un apoyo e inspiración para seguir avanzando [...] considero que la militancia es un estilo de vida y, por tanto, está inmersa en todos los niveles de esta. (Sara Cando, militante de la Juventud Guevarista, 2019)

En la resignificación de los sentidos, la memoria va acorde a las necesidades del movimiento, ejemplo con el uso de la palabra “camarada”, que viene a tornarse familiar, una forma de identificarse de los militantes, el sujeto político se siente con el derecho de salir a la toma de los espacios, porque siente un respaldo de sus hermanos/as revolucionarias. Defienden a su organización, a sus camaradas.

Los medios de comunicación: símbolo en la confrontación política

En la confrontación política, los movimientos sociales utilizan diversos medios para comunicar sus acciones colectivas:

- Visibilidad y legitimidad
- Estrategias comunicativas

Visibilidad y Legitimidad

La visibilidad que deben tener los movimientos sociales es importante, en tanto, se vaya creando el imaginario de la lucha por la igualdad de la sociedad. Los movimientos utilizan diversas plataformas en internet u otros medios de comunicación no tradicionales. El objetivo es llegar a un sector grande de la sociedad.

Ser escuchados, pero también que exista una identificación a sus demandas, para ello “la difusión de información se hace con mirada crítica sobre política y cultura, es una herramienta útil para que la sociedad se empape de ideas y cree consciencia de la importancia de cada ciudadano...” (Santiago Cadena, militante de Medios Libres, 2019).

Los movimientos sociales hablan de sus demandas públicamente y van creando sus agendas, de acuerdo con la coyuntura que viva el país, de ahí que la radio por *streaming* haya sido el camino para poder visibilizarse:

Frecuencia Subversa Radio: espacio radial de difusión de contra información que nace en la franja ‘Mujeres Alterando el sistema’, un proyecto que se configuró en radio CCE en el segundo semestre del año 2015, el programa fue creado con la intención de visibilizar proyectos locales en amplio espectro, y a su vez tratar temas de contingencia, así como abarcar noticias y sucesos sociales importantes. Música, cultura, deportes, opinión, arte, performance, teatro, poesía, son algunas de las experiencias que *Frecuencia Subversa* ha transitado en tres años de transmisión ininterrumpida.

La concepción del programa es poder tejer redes y nexos concebidos desde lo comunitario y fortalecer en lo urbano las luchas que atraviesan los territorios.

A través de este testimonio, se puede observar cómo el movimiento social teje sus acciones por medio de un medio de comunicación alternativo. Por una parte, se incluye a una organización social en donde las acciones van dimensionando la heterogeneidad en las demandas sociales. La dimensión simbólica radica en que la información se transforma en esfera de debate político, los actores sociales se asumen ya no como simple hacedores de información, sino que son sujetos de sus propias luchas, la información se transforma en denuncia social.

Fútbol Rebelde Ecuador Radio Show: programa en formato de Radio TV que tiene su lanzamiento en noviembre del 2017 a través de la plataforma virtual Radio La Voz del Migrante, este espacio surge en vista de los atropellos y despechos que la prensa deportiva ecuatoriana ha ofertado toda la vida, la esencia es incorporar un espacio alternativo que tenga una mirada crítica para el escenario deportivo, que esté amputado de machismo, clasismo, homofobia, racismo, fascismo o cualquier expresión de autoritarismo. Brindar voz a actores que han sido relegados del escenario deportivo, así como impulsar una nueva noción de barrismo, en el que la pasión del deporte pueda ser canalizada para la transformación de la sociedad y no para enemistar las barras.

Dependiendo de la coyuntura del país, la estrategia de visibilización de los movimientos sociales pueden ser aceptadas por parte de la sociedad, que se va involucrando en sus demandas, es por eso por lo que las agendas de información son debatidas en la organización “...debe ser por y para el pueblo, buscando opiniones críticas que favorezcan a la divulgación de información de manera fiable y objetiva” (Santiago Cadena, militante de Medios Libres, 2019).

Para los comunicadores comunitarios, el medio de comunicación se transforma en el espacio para el debate, la discusión de temas que atañen a la sociedad, pero el objetivo de ser de las radios es el de crear conciencia política en la sociedad, de ahí que no solo recurran a la información, sino también a la educación popular, en donde el comunicador se transforma en un sujeto que transmite reflexión y diálogo de saberes a la comunidad. Es crítico, y más allá de las acciones, muestran sus convicciones políticas.

Venceremos, un fantasma recorre el mundo: espacio radial que lleva dos temporadas, de corte ideológico Marxista-Leninista, responde a la necesidad de socializar contenidos que promuevan conciencia de clase. Este programa pertenece a la Juventud Guevarista de Ecuador, y fue creado para confrontar la (des)información de los medios tradicionales, su metodología es rehacer una lectura en negativo de la historia para analizar todos los procesos históricos y rebeldes que la historia oficial ha querido

mantener ocultos. En el programa se hacen análisis de textos, libros, personajes de la historia obrera, además de análisis de coyuntura.

La información también tiene un papel importante en recuperar la memoria histórica, es un símbolo de resistencia, de ahí que las acciones que los movimientos sociales realicen sean para confrontar al poder establecido.

Como se había afirmado en apartados anteriores, el antagonista es el medio de comunicación tradicional, porque para los comunicadores comunitarios, ellos son los que tratan a la opinión pública de acuerdo con los grupos de intereses, en cambio estos programas, a más de la información, confrontan al sistema con otros elementos simbólicos: la bandera, el mural, las consignas, la música, imágenes en donde se expongan sus discrepancias, en lo cual se denominará antagonismo simbólico.

Con el objetivo de ser visibilizados, los movimientos sociales transforman los espacios públicos en espacios simbólicos. La ciudad no es solo para habitarla, sino se transforma en donde se conecta la vida y el espacio.

Al momento de hacer el mural de Hinchadas Antifascistas, reflexionamos sobre lo que significa la idea de hacer en Ecuador el barrismo social, de ahí nació como postulado para la reconstrucción del fútbol como un espacio de apropiación de los hinchas y no de los empresarios o de las grandes televisoras. Para eso, *Fútbol Rebelde* se construyó con la intención de dar protagonismo a espacios futboleros que han sido también marginados por el fútbol negocio como las ligas barriales o los equipos denominados pequeños. (Mateo Punk, comunicador Frecuencia Subversa, 2019)

La ciudad es el medio por donde se hace comunicación. Es el espacio en donde se dan las batallas simbólicas, los juegos de poder, así la visibilización de las acciones colectivas para la confrontación es heterogénea y abarca muchas estrategias simbólicas, de acuerdo con las coyunturas políticas, se verá reflejado si tienen resonancia en la sociedad.

La lucha por legitimar el discurso de los movimientos sociales es una constante en los sujetos políticos, ellos comprenden que en los medios de comunicación oficiales o tradicionales su voz no tiene cabida, los espacios son inexistentes para

cualquier acción que deseen realizar o quieran expresar; se sienten, a menudo discriminados, por lo que buscan estrategias para que sus ideas, acciones, ideologías sean aceptadas por la opinión pública.

Para ello, los movimientos sociales crean proyectos, movilizaciones con consignas claras, la confrontación es a la propia sociedad quienes no legitiman sus discursos, por lo que utilizan elementos del desplazamiento simbólico para hacerse escuchar, se unen a otras luchas para tener el apoyo de la sociedad involucrada en las movilizaciones.

El aporte de “Venceremos” es crucial, sobre todo para quienes no tienen acceso a generar procesos sostenidos de formación política. He oído que algunos compañeros de otras provincias se reúnen a escuchar y discutir sobre el programa. (Sara Cando, militante de la Juventud Guevarista, 2019)

Las estrategias siempre varían de acuerdo con los contextos en que se sitúe la confrontación. El objetivo es que las demandas sean las mismas que busca la sociedad.

Estrategias comunicativas

Las estrategias de comunicación para los movimientos sociales son político-sociales al momento de tener voz legítima, porque los sujetos sociales también buscan alcanzar a influir en la opinión pública, ya no desde la mirada que castiga, manipula, sino que quieren llegar a ser los voceros de la sociedad invisibilizada por el sistema. Para tal objetivo, las organizaciones buscan apropiarse de espacios para difundir lo que en medios tradicionales no está en las agendas (Castells, 1999, p. 382), para ello forman parte de las radios comunitarias en donde los movimientos sociales pueden informar las propuestas de su organización.

Es importante también la lucha con la que tienen que batallar los comunicadores comunitarios, debido a que sus intereses no son los económicos, sino los de visibilizar propuestas de las organizaciones con el objetivo de legitimar sus experiencias en la confrontación política.

Radio Venceremos, tiene como plan estratégico, romper la localidad, y proyectarse a convertirse en vocera de los debates coyunturales,

nacionales e internacionales, con una crítica, franca y directa al sistema económico del capital, como también de su ordenamiento social. Con el objetivo de generar lazos entre las comunidades, nacionales e internacionales, que llevan a la construcción de un brazo organizado, con el fin de la toma del poder político, en el camino de la construcción de una nueva sociedad. (Mario Rivera, comunicador de Venceremos, un fantasma recorre el mundo, 2019)

Los movimientos sociales saben que deben ganar visibilidad y legitimidad por medio de la disputa en la gramática, el discurso es la toma de conciencia, por tanto, los temas que se plantean en la agenda van encaminados a generar debate y diálogo en diversos sectores.

Y esto les hace construir medios que les sean propios, así nacen los medios comunitarios en donde los comunicadores distribuyen sus tiempos para salir al aire, ya sea por radio internet, plataformas como Facebook que dé cuenta de sus trabajos; el internet les ha ayudado a que no permanezcan en ámbitos reducidos, sino que su espectro vaya creciendo, a otras latitudes. Una de las cosas que se destaca es que, al ser alternativos a los medios oficialistas, ellos son los que trabajan sus propias agendas, sin ningún tipo de mediación o censura, los temas a discutir son de arduo trabajo organizativo, de reflexión, discusión y aprendizaje.

...las radios comunitarias, tradicionalmente, se han definido por producir información de una comunidad a la que se pertenecen, de esta manera, la propuesta informativa, se basa en las noticias de la comunidad, dar a conocer su problemática, a nivel nacional, y producir información, ya sea en formato cultural, educativo, etc. Todo esto, con el objetivo de convertirse en un dispositivo organizativo de la comunidad, en defensa de sus intereses locales. Por ello diría, radio partisana es una radio que se proyecta a convertirse en una radio de todas las comunidades. (Mario Rivera, comunicador de Venceremos, un fantasma recorre el mundo, 2019)

Los movimientos sociales son dinámicos, cambian de acuerdo con los contextos político-sociales que les toca vivir, en una época en donde manda la tecnología, los movimientos también han pasado a ser actores principales en el mundo-red, pero



no olvidan los otros procesos, el fanzine o la hoja volante. Cada experiencia es importante para llegar a la mayor cantidad de personas, estrategias que les permiten ser parte de las confrontaciones sociales que suceden en los diversos países.

Movilización y barrismo popular en las ciencias sociales

El sujeto “barra brava” ha sido identificado como un sujeto político que pertenece a la clase obrera y popular, de ahí que el barrismo social se ha analizado desde las teorías de los Movimientos Sociales y la Acción Colectiva.

Los estudios de los movimientos sociales, alrededor de los años 60 y 70, centraron el debate en torno a las luchas anticapitalistas, generados por los modelos de desarrollo que comenzaban a tomar eco en los países del sur. En la actualidad, las luchas sociales se han dinamizado, el barrista es analizado desde su subjetividad; problemas como la identidad y la exclusión son los nuevos conceptos que construyen una teoría de las nuevas formas de organización social.

Es importante tomar en cuenta que los primeros estudios de los movimientos sociales partieron de paradigmas conservadoras y positivistas, las corrientes epistemológicas no comprendían que las motivaciones para organizarse y hacer escuchar sus descontentos venían de la desigualdad social producto de las guerras; la sociología norteamericana consideraba que los movimientos sociales eran consecuencia de comportamientos no adecuados e irracionales. Para los primeros autores de la movilización, la lucha social debía ser institucionalizada y así no atente a la vida pública de una sociedad.

Es importante rescatar el concepto de “privación relativa de los movimientos sociales” con la cual se determina que la gente que necesita organizar un movimiento social está en desventaja social, política y económicamente; tanto por sus lugares de locación y exclusión social, determinando para ellos violencia política. En la actualidad, las nuevas dinámicas de lucha social van destruyendo esas creencias que se tenían de los movimientos sociales. La academia ha tenido que replantearse los casos de estudio, debido a los nuevos procesos de movilización que ocurren en América Latina, iniciados por acciones como el caracazo (Venezuela, 1989), pasando por el levantamiento indígena (Ecuador, 1992), el levantamiento zapatista (México, 1994), procesos que arraigan masas populares como estudiantes, mujeres, jubilados, y los espacios cotidianos que antes no se estructuraban como políticos, con estos inusitados levantamientos populares, se transforman en espacios donde se confronta al sistema capitalista. Así aparecen nuevas características de los movimientos sociales, con objetivos concretos, derrumbando

el mito académico de la irracionalidad y pobreza, esta nueva forma de protesta incluye un concepto clave: lo cultural.

Vale destacar que, a raíz de la nueva forma de protesta, surge el concepto de la “movilización de recursos”, entre los autores más destacados figuran Mac Adam (1980), Tarrow (1997), Tilly (1990), quienes crean, dentro de las organizaciones, el quid de los movimientos sociales, ya no se estanca en el individuo desvalorizado por su economía, sino que este individuo se enlaza subjetivamente con otros individuos para conseguir recursos para movilizar masas y así llegar a confrontar al poder establecido. Uno de los componentes que se anula es la satisfacción personal, se recurre a la victoria del movimiento.

La lógica de la organización es distinguir al enemigo y crear acciones colectivas para tener la confrontación. Los individuos organizados comprenden que el sistema capitalista tiene fracturas a nivel institucional, por tanto, se la puede desestabilizar mediante la formación ideológica y recursos de resistencia.

Los Nuevos Movimientos Sociales rompen el paradigma institucional de los viejos MS, las sociedades tienen nuevas demandas hacia el Estado; luchas por el feminismo, lo ecologista, lo pacifista, etc., es donde radica el cambio para repensar a las organizaciones sociales; si en el anterior paradigma, las luchas sociales devenían sólo en movimientos de clase o económicos con el nuevo paradigma, la lucha es a través de la conquista de los derechos humanos y sociales de toda una población.

El aparecimiento del barrismo popular en la emergencia de los movimientos sociales

El contexto, en donde situamos el aparecimiento de los NMS, ha creado una riqueza en el campo de pensar a las organizaciones sociales; la sociología ha tenido que mirar a esos otros movimientos para comprender los procesos de formación y lucha, así ir extendiendo a este nuevo sujeto político, que no se determina por los movimientos obreros, sino que renueva las formas de confrontar al poder. La lucha de clases ya no sólo pertenece a un sector privilegiado de la clase obrera, al contrario, este concepto es importante para comprender los conflictos que se van sucediendo en el sistema capitalista.

De ahí que el fenómeno de las Barras Bravas ya no sea un debate que pertenezca sólo al fútbol, sino que sea un fenómeno social y político que convergen estudios

macro-sociológicos para analizar a los barristas como miembros de los movimientos sociales.

Todo ello se va determinando de acuerdo con la formación de las subjetividades y cómo se desarrollan en las relaciones y prácticas sociales, de ahí la importancia de analizar al barrista como actor político y social atravesado por factores de clase y culturales, esto sería el motivo para incorporar su lucha en las demandas sociales. Considero que el Barrismo Social es parte de lo que en la sociología se ha denominado Nuevos Movimientos Sociales; entre sus cuestionamientos importantes están:

- La politización del estadio y su vida cotidiana
- Consideran al fútbol moderno como una relación de poder capitalista, miran que en sus prácticas está la explotación del ser humano, y esto genera desigualdad social.
- Existe una instrumentalización de los y las jugadoras de equipos de fútbol
- Militarismo en las prácticas modernas de fútbol
- Violencia de género

Al desmarcar al barrista como centro de la violencia en el fútbol, las demandas sociales radican en las relaciones de dominación y reproducción ideológica, ya que consideran al hincha como un sujeto que viene de capas empobrecidas e históricamente desiguales, por tanto, la construcción del concepto de sujeto político se torna como importante. Entre sus actividades políticas está la organización de Hinchadas Antifascistas como parte de la formación de un movimiento social que luche por sus reivindicaciones sociales.

La propuesta de Barrismo Social se enlaza a la propuesta de muchos autores como O'Connor (2001), Piqueras (2002) que en el análisis de los NMS no se puede deslindar de la lucha de los movimientos sindicalistas, ya que buscan en la contradicción del capital el nuevo dardo para despertar la conciencia política en la sociedad. Así mismo, el barrismo social reúne varias demandas sociales como la defensa en contra del extractivismo minero apoyando los movimientos ambientales, la defensa en contra de la explotación laboral, apoyan directamente a los movimientos feministas.

A modo de conclusión es importante resaltar que la teoría de los NMS resalta al subjetivismo para poder entender al sujeto político en medio de una organización social en miras de transformar su realidad. Un hecho que es importante para las ciencias sociales es mirar al barrismo como una forma nueva para pensar a la movilización social.

En una sociedad con principios estéticos, morales, políticos, económicos y culturales regido por lo urbano-moderno, la organización social y el individuo como actores políticos han permitido que se den nuevas formas de movilizar la conciencia de la gente. De ahí que revisar al barrismo social desde la complejidad de la dialéctica es una oportunidad para accionar a los movimientos sociales desde la variedad y negociación colectiva con sus identidades sociales.

Metodología

Para Alabarces (2000, p. 214) el fútbol ha pasado de ser el espacio en donde se dialogan expresiones simbólicas del desarrollo de la sociedad moderna a ser el lugar de confrontación de las luchas sociales, lugar en el que se disputan los componentes ideológicos del sujeto moderno, pero también ha pasado a ser la arena simbólica en donde se reestructura el sujeto político.

Dentro del campo político (retomando el dicho popular pan y circo para la gente), el fútbol ha sido el escenario preciso para el circo de candidatos con objetivos electorales, como un deporte para la distracción y la discusión de temas sin importancia (si un jugador ficha por uno u otro equipo, si el modelo de camiseta, si asciende o desciende, etc.) en donde la “cosa pública deportiva” ha servido para homogeneizar a la sociedad con un plus nacionalista creando discursos racistas, patriarcales y de violencia, los estudios sociológicos de los Nuevos Movimientos Sociales han dado un giro hacia el fútbol y el barrismo social como el proceso de formación de identidades socioculturales e identidades políticas. Así para el estudio de las Hinchadas Antifascistas en Ecuador se hizo uso de la etnografía política, pero se pretendió no caer en el discurso de los estudios sociológicos de la barra como surgimiento del empobrecimiento del barrio, sino en la participación política participativa del barrista como un sujeto político, para ello se utilizó la técnica de la observación participante para entablar una convivencia con las hinchadas antifascistas del Deportivo Quito, Aucas, Liga y Barcelona en donde se generaron

discusiones para entender los posicionamientos políticos de cada integrante, además que se participó activamente de las mesas de diálogo con diferentes hinchadas antifa de América Latina como barrista del América de Cali, Deportivo Pasto (Colombia), Alianza Lima (Perú), Colo Colo (Chile), con ello se logró comprender que en la barra popular se maneja la política de la presencia, aquí la etnografía cobra un carácter de sensibilidad, debido a que se teje una red de diálogos desobjetivizante entre investigador y sujetos investigados, cuestionando a las teorías europeas que son alejadas a esta realidad.

Hinchadas Antifascistas en el Ecuador

En Ecuador, un grupo de activistas sociales que pertenecen a diferentes sectores de la sociedad conformaron lo que se conocen como Hinchadas Antifascistas-Ecuador, personas que pertenecen a distintos “colores”, a distintos equipos de fútbol, pero que tienen la misma lucha: hacer la revolución popular desde la defensa del fútbol como identidad de los pueblos y la cancha como el espacio donde se reflejan las desigualdades sociales.

Este grupo organizado pertenece a una generación que es capaz de transformar a la sociedad, por eso asumen con responsabilidad la tarea de enfrentar a la modernización del fútbol, y esto implica una tarea histórica, una actividad que compromete a las clases más oprimidas.

Hinchadas Antifascistas-Ecuador son la voz de los oprimidos, por tanto, es tarea revolucionaria ser consciente a la clase a la cual pertenecen; para ellos, la defensa del fútbol popular es el espacio simbólico de resistencia ante la maquinaria que ha implementado la burguesía para dominar a un pueblo, este sistema que ha ido adentrándose al fútbol con la famosa idea neoliberalista de la “modernización del fútbol”, por ello es que Hinchadas Antifascistas-Ecuador se oponen a las formas políticas, económicas, culturales y sociales que se apoderan del fútbol popular, y que son ajenas a sus realidades.

Este grupo organizado a ningún momento ha dejado de ser barrista. Expresan que mantienen lo que denominan el aguante y fiesta en la tribuna, dentro de las acciones colectivas que realizan están la pinta de banderas, crean canciones y mantienen una asistencia regular e incondicional, tanto de local como de visitante, a los estadios, a fin de alentar al equipo de cual son seguidores.

El hincha es aquel que alienta incondicionalmente al equipo y que no espera nada a cambio, pero su conciencia ideológica les hace tener una posición política en contra de quienes hacen negocio del fútbol y de la propia hinchada de quienes obtienen beneficios por parte de dirigentes, quienes aprovechan el nombre de los equipos para hacer plataforma política; pero, por sobre todo, de quienes buscan lucrar a nombre de los clubes de fútbol.

El fútbol es el reflejo de la sociedad y, como tal, reproduce las estructuras que son propias de este sistema. De este modo, se comprende que la violencia entre hinchadas es producto de una violencia estructural que subyace en las raíces de nuestra sociedad, que es propia de este sistema, que se esconde en sus cimientos y de la cual no se dice nada puesto que está normalizada.

Las hinchadas y barras populares tienen una fuerza colectiva que da lugar a grandes acciones humanitarias que dan atención a aquellas personas y sectores que han sido históricamente olvidados por el Estado; le dan a hombres y mujeres un espacio de convivencia mucho más grato que los ofertados por la sociedad capitalista donde, a propósito del amor a su club, se utiliza al arte como medio de expresión; donde se puede trasladar la fiesta de los barrios a la tribuna, resaltando la cultura latinoamericana; donde se generan vínculos amistosos más reales que en cualquier oficina o institución burocrática; un lugar en el que con acciones colectivas se pueda ayudar a aquellas personas en situación de precariedad y vulnerabilidad; y, donde la organización de lugar a procesos de cambio y lucha social.

Por tal motivo, Hinchadas Antifascistas-Ecuador se repiensen como barras populares que resignifican códigos impresos en la cultura barrística, que es el aguante, para que esta mutar a un concepto más amplio donde el aguante no sea cuántas peleas se gane o cuántos trapos se hayan robado, sino que, se entienda al aguante como la capacidad de organizarse, es la capacidad de generar procesos que le apunten al cambio y a la justicia social; que el aguante sea una hermandad entre hinchadas de distintos equipos para luchar en contra del fútbol negocio que quiere convertir en clientes a los hinchas y acabar con la cultura de canchas; que el aguante, sea un unirse hacia la revolución popular.

La literatura como proyecto político, desde el libro “La posibilidad de soñar por escrito” de Alfredo Pérez Bermúdez

¿Cómo concebir un proyecto político desde el arte como potencia creadora de ideología contrahegemónica?

Tratando de rastrear la respuesta a esta interrogante hay que dar una mirada a los estudios culturales en América Latina, dando un salto a los años 60 y 70, donde autores como José Carlos Mariátegui (1928), José María Arguedas Arguedas (1940), Antonio Cornejo Polar (1950) y Agustín Cueva (1970) retornan la mirada hacia la construcción de una ‘teoría de la heterogeneidad’, advirtiendo que para explicar la cultura deben entenderse las dialécticas heterogéneas.

Estas dialécticas en América serían el resultado de la malformación histórica generada por la conquista, caracterizadas por el estado de estancamiento y bloqueo entre la cultura andina y la cultura hispana, que nunca alcanzaron a dialogar y más bien produjeron choques, repulsiones y desencuentros, formaciones monstruosas, pero también y al mismo tiempo soberbias formaciones (Flores, 2015), donde la oralidad y la escritura se mantienen en una batalla permanente e irresoluta.

Esta dinámica estancada generará aspectos heterogéneos fragmentados y sujetos incapaces de dialogar con sus propias voces. De modo que con esta fragmentación pasará a escribirse desde la creación literaria.

La lectura en reversa, como diría en su manifiesto el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos (1995) expresará una deconstrucción del pensamiento occidental, para lo cual será o es necesario reconquistar el espacio con su especificado cultural y política, lo cual requiere del “pensar en dos componentes básicos: identificar la lógica de las distorsiones en la representación del subalterno por parte de la cultura oficial o elitista, y desvelar la propia semiótica social de las prácticas culturales y las estrategias de las insurrecciones campesinas” (Guha, 1988, pp. 45-84 en Estudios Subalternos, 1995).

Lo anteriormente dicho da como resultado las alteraciones en los métodos de estudio como en los objetivos de las fronteras disciplinarias en las ciencias sociales: desmontar el discurso homogéneo creado por el neopositivismo de los años 70 y reavivar los significados de los microrrelatos históricos, culturales, literarios, donde

el objetivo es construir una historia alternativa a la historia elitizada, donde el sujeto subalterno es visto como ausente.

De modo que la teoría de la heterogeneidad dinamiza estos nuevos discursos hacia una reconstrucción de la diferencia. El subalterno comienza a tener voz y con ello pone en crisis lo que Cornejo Polar (1994) llamaría “crisis de la categoría de unidad” donde el culto al experto, lo popular y la literatura étnica, entran en una dialéctica de los espacios conflictivos.

En los años 70 y 80 en Ecuador, tal como se prevé en *La posibilidad de soñar por escrito*, de Alfredo Pérez Bermúdez, se aborda un repensar la construcción literaria como el espacio en donde los sentidos dan lugar a los imaginarios sociales contemporizados desde lo heterogéneo. Los procesos de literalización que habían establecido una poética como un discurso que instauró nociones y sentidos de cómo se debe pensar y actuar en la práctica, son reestructurados con nuevas y legítimas extravagancias.

De manera que, si bien la poética fue o es una expresión de la emoción, no se intentó en aquellas décadas, realizar tal reconstrucción desde lo académico formal, sino desde la memoria, desde la expresión simbólica de nuestra cultura. Así, las palabras pasaron de ser un medio puramente artístico a ser la voz que redescubrirá en lo propio sus medios emancipatorios; será la voz de la resistencia a los discursos hegemónicos que vienen pensados desde occidente y que manifiestamente fueron reproducidos por las élites locales.

La escritura, nuestra escritura, se presenta entonces como reescritura del subalterno como un contra discurso subversivo, no en sentido clásico, sino de reflexión, creativo, híbrido, heterogéneo. Esa fue la propuesta de los talleres literarios que se generaron en los años 80 en Ecuador y particularmente en Quito; es decir, el haberse integrado a la vida misma de nuestra cultura, porque de ella nacieron; o sea: redescubrir la poética como la posibilidad de que el subalterno se redescubra en lo propio, desentrañando una mítica cosmovisión urbana.

Por lo demás, que es narrativa histórica o mejor dicho historicismo válido para hacer memoria y no dejar que los buitres del olvido lo consuman todo en las aulas, hay que re acentuar la tarea cumplida por el Frente Cultural nacido al calor de las radicales luchas de los años 60 y 70, la de los grupos Tientos y Diferencias, así como de La Pedrada Zurda con sus producciones irreverentes, aunque con sus marcadas

diferencias. Es la tarea desempeñada por Miguel Donoso Pareja en 1982, con quien se erige la proliferación de grupos y talleres literarios³ para hacer de la escritura un verdadero oficio, donde muchos fueron los convocados, pero pocos los elegidos que ya constan en la historia literaria, quiéralo o no el oficialismo de élite y aun el con máscara política de izquierda.

Como decía Néstor García Canclini (2005) es en la “redistribución de la creatividad” donde el acto de la imaginación no solamente admite problemas, sino que pasa al punto de la resolución. El acto imaginario se torna político, es crítico, no moldea estereotipos. De modo que la literatura de los talleristas de los años 80 no es soledad ni abatimiento sino patrimonio, vehículo de expresión por donde la cultura literaria se comunica con los otros, dialoga día a día con nosotros.

Y eso es esta novelina del poeta, del escritor, del ensayista Alfredo Pérez Bermúdez, cuyo ícono evidenciable desde lo infinito será la silente voz de su avatar de escrituras: el desaparecido (en las garras de la represión política) escritor Gustavo Garzón Guzmán, a quien va dedicada la simpleza y belleza de este libro que hoy se distribuye de manera gratuita a través de las redes sociales.

³ Este hito no se repetirá, sino de manera muy subrepticia en las principales ciudades del Ecuador. En la década de los años noventa y dos mil, aparecerán nuevos grupos que serán ante todo proyectos editoriales de difusión de obras ya trabajadas por sus autores desde perspectivas y riesgos de vida personales, aunque algunos nacen de talleres creados a instancias institucionales, como la CCE, que en Quito —por ejemplo— dirigieran los escritores Diego Velasco Andrade y Edwin Madrid. Estos grupos tendrán calidad de gestores más que de motivadores de nuevos riesgos e imaginarios narrativos y poéticos como sucediera en los ochenta. Entre ellos se puede nombrar a La.Kbezuhela, Murcielagario, Ultimatun y Sexo Idiota, en la ciudad de Quito; en Guayaquil, Buseta de Papel y Casa de las Iguanas; en Cuenca, La esponja y La Pileta; en la ciudad de Ibarra, Página Cero; en Riobamba, se configuraron los grupos Sacapuntas, Noctambulario, Matapalo Cartonera, Quetzal y Cuerda Floja; en tanto que en la ciudad de Manta destacará el grupo Soledumbre.

Relaciones de poder en torno a la novela *Mama Pacha* de Jorge Icaza

Introducción

Jorge Icaza (Quito, 1906-1978) es un destacado escritor ecuatoriano, representante de la literatura realista en la región, siendo la más importante en la variedad y riqueza estética, lingüística y política en el Ecuador. Si bien, Jorge Icaza no ha sido reconocido en la magnitud que merece, produjo una obra que marcó una narrativa desgarradora, donde se denuncian los conflictos sociales y culturales más complejos que acaecía Latinoamérica, producto de una colonización que había fracturado la identidad andina.

La narrativa icaciana promueve el diálogo de negación entre el mundo andino y occidental, choques culturales que viven en esa constante negación, pero que intentan convivir en el mismo espacio, en los mismos escenarios de conflictos. Una obra en donde los personajes no se piensan por sí solos, sino que viven en colectividad, son comunitarios, los cholos son personajes simbólicos:

Todos los dolores, las penas, las enfermedades y los temores de los vecindarios de aquella comarca —indios, cholos, chagras— recogía y guardaba en una gran bolsa de cuero *Mama Pacha*. Quizá por eso su corazón, —curiosa esponja para absorberlo todo— conocía con angustia maternal que el hambre desespera, que la ignorancia humilla, que el miedo entorpece hasta el pavor supersticioso, que la injusticia rebela, que la enfermedad abandona, que en el vicio se olvida que en el parto se grita y que en la muerte se descansa. (Icaza, 1981, pp. 40-41)

En este fragmento de la novela *Mama Pacha*, se asiste al simbolismo comunitario de los cholos, quienes viven en el ande, donde la mujer es el centro del ayllu, es en ella donde se encierra el devenir de la comunidad. *Mama Pacha* es el coro femenino quien guarda los pesares de toda la colectividad, la voz de los negados.

Agustín Cueva (1987) apunta que en la obra de Jorge Icaza se puede observar al mestizo que está atrapado entre dos culturas, dos instancias estructurales y hasta

dos edades históricas, estas dualidades que terminan con una narrativa del desgarramiento cultural, siendo esta un diálogo irreconciliable.

- Eso no es posible, su mercé.
- Imposible trabajar como indios.
- ¡Imposible!
- ¿Acaso no son hombres?
- Una cosa es ser macho y otra cosa es joderse.
- Joderse como runa.
- Si, pes.
- Es incomprendible. (Icaza, 1981)

Un cholo de catadura resuelta y aventurera fue el único que se atrevió a explicar por qué nadie aceptaba la situación:

—El trabajo del indio no es difícil, pero es duro. ¿Para qué vamos a decir lo contrario? Lo chúcaro está en que ese trabajo no podría darnos para mantener a los guaguas a... Bueno... Además, no somos...

- ¿Qué no son?
- Indios, pes. Dios nos guarde (Icaza, 1981, p. 70)

En este diálogo se puede ver lo irreconciliable de los dos mundos: el andino y el occidental, pero que habitan en los mismos espacios en donde se va construyendo el mestizo. A esto Escosteguy (2002) explicará de la siguiente forma:

...era imperativo explicar y analizar los conflictos a través de una única contradicción: la diferencia de clase. Esto impedía pensar en la pluralidad de matrices culturales o la diversidad cultural. La flexibilización de esa lógica mediante la influencia de la reflexión de Antonio Gramsci, permitió el rediseño en las relaciones entre cultura y clase social. (pp. 35-40)

Así, este trabajo va a pensar a la construcción del microrrelato andino como el espacio en donde los sentidos dan la cultura al imaginario social; los procesos de socialización y prácticas que perduran a través de generaciones establecen a los mitos como discursos que instauran nociones y sentidos de cómo se debe pensar y actuar en la práctica.

Si bien, la literatura es una expresión de la emoción, no se intentará realizar un estudio histórico, sino el pensar desde la memoria de resistencia la expresión simbólica de una cultura. Así, los relatos realistas pasan de ser un medio artístico a ser la voz del pueblo, a redescubrir en lo propio sus medios emancipatorios. La Mama Pacha es la voz de resistencia a los discursos hegemónicos que vienen pensados desde occidente.

Estos microrrelatos actuarán, a su vez como una reescritura del subalterno como un contra-discurso, subversivo, de reflexión y de tipo crítico, creativo, híbrido, heterogéneo (de Toro 1999, p. 34), por lo tanto, la propuesta de este trabajo reconsiderará la noción de racismo en las sociedades, históricamente, marcadas por la dependencia colonial, lo que ha culminado en un colonialismo interno, esto se instaure en los países neocoloniales donde los sujetos se piensan inferiores por razones geográficas, sociales o étnicas esto visto desde otro externo (moderno-europeo), quienes han acentuado un sistema de dominación desde la academia y la literatura.

Configurado este sistema, se piensa al microrrelato andino como la posibilidad de que el subalterno/andino se redescubra en lo propio, que en sus relatos orales encuentre la forma de enfrentar a la hegemonía implantada por ese otro externo y se emancipe. Para este trabajo se analizará la novela de Jorge Icaza, Mama Pacha, visto desde la idea de representación, teoría que se analizará la construcción mítica como un relato de “representación”, a decir del autor jamaicano “significa usar el lenguaje para decir algo con sentido sobre el mundo [...] es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura” (Hall, 2010, pp. 450). Cada ser humano, desde su campo cultural, interpreta el mundo de una manera única e individual, desentraña su cosmovisión de acuerdo como lo entiende. Ante esto surge la reflexión ¿somos capaces de comunicarnos con los otros con los mismos mapas conceptuales, damos sentido al mundo de la misma manera? Por otro lado, por medio del análisis de la construcción mítica se comprenderá cómo en la conformación de las comunidades indígenas existe la dinámica de exclusión, dentro de toda la conformación de la estructura social y económica, los patrones de poder occidentales siguen en el interior de la comunidad.

El problema de la representación

Fanon, en su libro *Piel negra, máscaras blancas* (2011), dará pistas para comprender cómo la construcción del sujeto se vuelve clave en la creación de la mirada del “otro”, ese que no está dentro de la cultura, sino que viene desde un mundo externo, esto generará una neurosis en el sujeto negro, la racialidad interna producto de la colonización, en la que el otro forma en el sujeto colonizado un complejo de inferioridad en la que el sistema capitalista justificará todo proceso de sometimiento, esto incluye dominación ideológica como también dominación práctica.

A este apartado, Hall (2010) explica desde la teoría psicoanalítica y cómo “se relaciona con el papel de la “diferencia” en nuestra vida psíquica [...] Nuestras subjetividades se forman a través de este diálogo inconsciente, nunca completo, traumatizado con el “Otro”. Se forma, en relación con algo que nos completa pero que nos falta, de alguna forma (p. 423). Esta forma de contacto empezará desde la colonización por parte de los europeos a tierras americanas.

Más adelante el autor logra conectar este concepto de representación al sentido, al lenguaje y la cultura en donde analiza que existen tres formas de relatar. La reflectiva en donde el mundo se aparece tal como es en la realidad, intencional en la que la intención del hablante se quiere sobreponer en el oyente; y, la construccionista donde el sentido se construye conjunto al lenguaje (Hall, 2010, p. 447). Se abordará la tercera, que es la que dará pistas para entender cómo las representaciones llegan a ser ideologías y prácticas en las dinámicas culturales.

Hall explicará de la siguiente manera la representación construccionista: “Las cosas

no significan: nosotros construimos el sentido, usando sistemas representacionales —conceptos y signos—” (2010, pp. 454-455).

La representación es una práctica, pero el sentido depende de su función simbólica, así, se puede decir que las ideologías están formadas por sistemas de representaciones en las estructuras imaginarias y simbólicas que se viven y experimentan dentro de la práctica social. Los mitos son sistemas de representaciones porque están compuestos por sistemas de signos que norman, gobiernan y articulan las cosmoconvivencias. El mito posee un código que dialoga simbólicamente con los otros códigos y que, además, problematiza las relaciones

sociales e ideológicas en torno a las jerarquías sociales. En este punto es importante internarse en las reflexiones que Hall realiza sobre Gramsci y el concepto de hegemonía para entender cómo en esa jerarquización, la una ideología se superpone sobre la otra.

Representa un grado de dominio simultáneo sobre toda una serie de distintas “posiciones”. Este dominio no es impuesto, simplemente, o tiene un carácter de dominación. Es resultado de ganar una buena proporción del consentimiento popular [...] existe —hegemonía cuando una clase dominante [...] no solo es capaz de obligar a una clase subordinada a conformarse a sus intereses, sino que ejerce una— autoridad social total sobre esas clases y la formación social en su totalidad. Hay —hegemonía cuando las fracciones de clase dominante no solo dominan, sino que dirigen: cuando no solo poseen el poder coercitivo, sino que se organizan activamente para conducir y obtener el consentimiento de las clases subordinadas. (Hall, 2010, pp. 269-271)

Gramsci (1929) dará un concepto nuevo a la categoría de hegemonía, dentro de la teoría marxista, donde reflexiona sobre la complejidad que hace de la dominación la burguesía en Europa occidental, así Hall dirá que la definición de hegemonía tendrá una dirección política, intelectual y moral, además de la formación de esa falsa conciencia en los actores sociales, dándole un carácter simbólico a la dominación. El otro, por medio de dispositivos de representación dominará el imaginario del ausente.

En la novela de Icaza, se observa a la “gran hacienda del patrón grande” como el escenario del dominio donde se crean las falsas conciencias sobre los actores sociales. La cosificación del indígena está presente desde el inicio del relato “...lo alto y árido de la ladera, los huasipungos —detalles decorativos en el verdor inconmensurable—. Paisaje al parecer romántico y claro que se enturbiaba con la presencia de los campesinos —contrapunto de manchas pardas, tristes, silenciosas— agobiados sobre la tierra, de los campesinos en fila india a lo largo de los caminos y de los chaquiñanes”. También, el proceso de blanqueamiento va surgiendo.

—Eso no es posible, su mercé.

—Imposible trabajar como indios.

—¡Imposible!

—¿Acaso no son hombres?

—Una cosa es ser macho y otra cosa es joderse.

—Joderse como runa.

—Sí, pes.

—Es incomprendible.

—El trabajo del indio no es difícil, pero es duro. ¿Para qué vamos a decir lo contrario? Lo chúcaro está en que ese trabajo no podría darnos para mantener a los guaguas a... Bueno... Además, no somos...

—¿Qué no son?

—Indios, pes. Dios nos guarde... (Icaza, p. 70)

Este lenguaje compartido de la que habla Hall hace que el dominado comparta los símbolos del dominador, sin que se dé cuenta del blanqueamiento radical que hace de su subjetividad. La hegemonía, explicará Hall, depende de una combinación de fuerza y consentimiento (2010, p. 271).

Además, la riqueza rompe todo carácter comunitario. Acá se plantea la individualidad como ese proceso de desarraigamiento de la identidad, rompiendo toda posibilidad de construir tejido social. Esto produce en el indio un alma fragmentada, al no reconocerse como indio, pero tampoco se reconoce como español. Se llega a la propuesta de José Carlos Mariátegui sobre la conquista que marca y fragmenta la historia de los pueblos andinos. El sujeto es invadido por un decadente sistema feudal, la que intentaron trasladar a las tierras americanas, dando como consecuencia el quebrantamiento de la identidad y las primeras formas de capitalismo.

Aquí radica la importancia de la oralidad como un dispositivo contrahegemónico. La oralidad puede reconfigurarse y transformar la realidad al crear representaciones simbólicas donde la lectura del pasado rompa con la institucionalidad del pensamiento.

La voz de la heterogeneidad le devuelve la consciencia real al subordinado. La academia, siendo parte de ese pensamiento dominante, ha intentado someter al sujeto sin historia, describiéndole como ellos se imaginan o tal vez, relatando la historia desde occidente. Los procesos de recuperar la memoria histórica visibilizan

la existencia de los sujetos ausentes y se les otorga nombres y cuerpos reales, porque detrás del problema del subalterno se encuentra la necesidad de reconceptualizar la relación entre el estado, la nación y el “pueblo” (Mariátegui, 1995, p. 3).

La reconstrucción del sujeto subalterno

El concepto de Subalternidad surge junto con la teoría marxista, si bien la palabra se la utilizó para representar la condición subjetiva de la subordinación dentro de lo que se llamaba el dominio del capitalismo, el subalterno era entendido en la jerarquía dentro del ejército o en la administración pública. Es Gramsci quien le da la noción de resistencia contrahegemónica dentro de los relatos estructurales que dominaban los campos políticos, económicos y sociales.

Una de las grandes aportaciones del concepto subalterno es que, más allá de la identificación que Gramsci realiza con las clases proletarias, campesinas y pequeña burguesía para el contexto de Europa de principios del siglo XX, pudo demostrar su validez como categoría en el marco de los estudios historiográficos en las sociedades poscoloniales. (Tornay y Oller, 2016, p. 88)

El término de Gramsci se utiliza para denominar a la crítica hacia el eurocentrismo es subjetivación subalterna, y para entender el desarrollo del concepto hay que retornar a los *Cuadernos de la Cárcel* (1929), donde el autor escribe sus reflexiones políticas vividas con anterioridad: la Revolución Bolchevique, las ocupaciones de las fábricas en 1919, la fundación del Partido Comunista en Italia, en 1921, y la creciente oleada del fascismo.

Entendiendo Gramsci la dominación como una relación entre sujetos que está en permanente conflicto, esta fuerza de poderes en que un grupo ejercerá su dominio sobre otro(s), al que se le conocerá como subalternos. La característica que el filósofo italiano le da a este concepto es de un grupo que posee pluralidad, pero en constante disgregación. Se piensa que el término fue trabajado desde la idea de

convergir al dominado dentro de los márgenes de conciencia política y de clase en la dinámica de dominación.

el uso del concepto da cuenta de una perspectiva y de un énfasis teórico que corresponde al núcleo duro de un pensamiento creativo al interior del debate marxista. De este modo, el concepto proporciona a la teoría marxista una herramienta conceptual; lo subalterno como expresión de la experiencia y la condición subjetiva del subordinado. (Gramsci, 1929, tomo II, p. 80)

En el capítulo III, Gramsci (1929) dirá “Para las clases subalternas la unificación no se produjo: su historia está entrelazada con la de la “sociedad civil”, es una fracción desagregada de esta” (p. 89), con esto relacionará a las clases subalternas con el Estado y la sociedad civil, por tanto, advertir las líneas de desarrollo que propone el autor sobre las realidades diferenciadas ayuda a comprender la conciencia histórica que deben tener los sujetos subalternos. Una conciencia que resista, y vaya reescribiendo esos momentos de rebeldía. Este será el mayor aporte de Gramsci a la teoría marxista: su propuesta historiográfica, interpretación histórico-político y el proyecto de emancipación (Modonessi, 2012, p. 4).

Aquella condición histórica hace de las clases subalternas, una clase dialéctica, con una resistencia activa. Al momento de reconstruir su historia, este sujeto se torna un ente con una categoría política, el momento de erigirse como una unidad independiente.

Es a partir de la década de los años 80 que el término subalternidad cobra mayor sentido dentro de los estudios culturales; Ranajot Guha desarrolla planteamientos anticolonialistas para recuperar la historia de la India. Así nace el Grupo de los Estudios Subalternos en los años 70, consolidado por intelectuales periféricos que provenían de la India, con ideas que intentaban generar nuevos campos de estudios de acción como la clase, el género, la raza, en palabras de Guha, la subalternidad debe ser estudiada a los grupos, históricamente, negados por la academia occidental, por tanto, los planteamientos que este grupo de intelectuales re-hacían era la reconstrucción de estos sujetos emergentes, darles visibilidad.

Lo que intentaron los intelectuales indios fue la recuperación de la figura del subalterno como un sujeto social sin voz, y del que nadie puede hablar en su lugar ni representarlo política e historiográficamente. Esto produjo un estrangulamiento ideológico debido a que la Independencia nace con la frustración que significa el paso de una dominación extranjera a una dominación nacional, marcada por una situación socialmente circular [...] además de las denuncias al colonialismo se observan las críticas a la propia sociedad india por las injusticias del presente como, por ejemplo, en su modo de actuar hacia las mujeres, que antes, durante y después de los británicos fueron maltratadas, en una doble dominación, por el poder extranjero y por los varones. (Pinedo, 2014, p. 192)

Algo que entienden estos estudiosos de la subalternidad es que no debe entenderse a los nuevos sujetos sin entender su ejercicio con el poder, con el sistema en que conviven, para eso utilizan la categoría de Gramsci de “resistencia”, con esto generan diversas estrategias analíticas para entender las dinámicas coloniales y sus posibles contribuciones a la organización y levantamientos en la India pos-colonial, para ello remarcaron leer la historia en negativo o “en reversa”: “La lectura “en reversa” de esta historiografía para recobrar la especificidad cultural y política de las insurrecciones campesinas” (Manifiesto Inaugural, p. 2).

Guha entiende a Gramsci dentro de la formación de los sujetos subalternos, sabe la importancia de su formación en la producción económica, política y social, además de comprender que estos sujetos no son homogéneos, por tanto, es imprescindible constituirles políticamente para que se enfrenten a las nuevas formas de dominación que el sistema les tiene preparado. Estos grupos subalternos (GLBTI, Movimientos Feministas, Campesinos, rockeros, etc.) afirmarán la autonomía reivindicativa del nuevo sujeto subalterno.

La comunidad perturba la gran narrativa globalizante del capital, desplaza el énfasis sobre la producción en la colectividad "clasista" e interrumpe la homogeneidad de la comunidad imaginada de la nación. La narrativa de la comunidad sustancializa la diferencia cultural y constituye una forma "escindida-y-doble" de la identificación grupal que Chanerjee ilustra



mediante una contradicción específicamente "anticolonialista" de la esfera pública. (Bhabha, s.f., p. 276)

Denunciar la historiografía occidentalista de la India era el proyecto marcado por este grupo de académicos, remarcando la historia no oficial, la que no estaba vinculada a los proyectos modernizantes, pero también indagar los procesos históricos que fracasaron y que llevaron al grupo de la burguesía hegemonizar la narrativa de los obreros y los campesinos. La historia leída "en reversa" propondrá recuperar al subalterno como ese sujeto histórico que pueda recuperar su identidad heterogénea y rebelarse ante el sistema capitalista.

La literatura como carácter contrahegemónico en la novela *Mama Pacha* de Jorge Icaza

Hay que comprender que la palabra es el instrumento que las sociedades andinas utilizan para tejer prácticas comunicacionales. La palabra es acción y práctica, de ella depende la dignidad de las comunidades. La palabra como construcción de memoria, y en tanto es memoria contribuye a producir realidad. La memoria permanece en los relatos orales de las comunidades como un espacio colectivo de ausencias “no narradas”, reivindica al sujeto dentro de su identidad.

Pero también la memoria se construye en las experiencias comunicacionales dentro de un territorio. El territorio llega a ser ese espacio en donde los sujetos comparten experiencias vividas: presente y futuro/pasado, el territorio como la dialéctica política-social donde el este futuro/pasado no es el esperado por la historia oficial, es un presente construido por los sujetos subalternos en tanto construyen su pasado por medio de narrativas orales. La memoria, entonces, debe ser comprendida como la contrahegemonía de la violencia estructural que nace con la llegada de los españoles a América y que es la base de la desigualdad social.

Para occidente, la forma cómo construyen conocimiento es en base a la escritura. La llegada a América establece que ellos determinen el acto de nombrar y escribir a este lado del mundo. Así se establece el dominio sobre las cosas mediante la palabra escrita. El enfrentamiento de la civilización contra la barbarie; de la escritura contra la oralidad instauro el origen en la actitud de los conquistadores, el espacio queda controlado por la racionalidad. Amodio (1993) explica cómo la conquista de América significó dar un nombre o bautizo a cada lugar que observan, cada hecho es jerarquizado, acá un síntoma de cómo una práctica cotidiana fue relacionada con la imagen de seres fieros y sin ley, cercana a la bestialidad que a un acto humano. El hombre de occidente es humano; el otro es el bárbaro:

Aunque toca a Colón dar inicio a tales mitos, es Vesputio quien elabora las comparaciones entre las prácticas de cocina europeas y las prácticas caníbales, imponiendo una equivalencia entre dos acciones que, al contrario, en la realidad etnográfica no son comparables: de hecho, en un caso se trata del consumo cotidiano de comida (Europa), mientras que en el

otro del consumo ritual en el contexto de ceremonias religiosas. (Amodio, 1993, p. 177)

Por eso la importancia de construir una epistemología andina, los pueblos andinos tienen un carácter oral. Su cosmovisión está en la práctica de hablar con otros; allí su sabiduría. Pero también, el mito es la voz de la invisibilización del sujeto subalterno.

Considerado el argumento de Spivak (2003) que el sujeto subalterno ha sido silenciado en la narrativa occidental, donde los relatos no poseen el status dialógico, donde el académico ha recreado esa violencia simbólica, aferrado a la dominación y el silenciamiento, los mitos son contrahegemónicos porque parten de un lugar de enunciación que es el territorio, la comunidad en donde el subalterno dialoga con su mismidad.⁴

Todos los dolores, las penas los desconciertos, las hambres, las enfermedades y los temores del vecindario de aquella comarca —indios, cholos y chagras— recogía y guardaba en una gran bolsa de cuero Mama Pacha. Quizá por eso su corazón —curiosa esponja para absorberlo todo— conocía con angustia maternal que el hambre desespera, que la ignorancia humilla, que el miedo entorpece hasta el pavor supersticioso, que la injusticia rebela, que la enfermedad abandona, que en el vicio se olvida, que en el parto se grita y que en la muerte se descansa. Y aquel entendimiento que ella no podía remediar era su amor, su costumbre y su destino. (Icaza, 1981, p. 40)

Mama Pacha es el quiebre de los universos simbólicos de cholos e indios, el corazón de ella es el espacio en donde se encuentran ausentes la rebeldía a las injusticias, las lágrimas del oprimido, las fortalezas, pero también las miserias, las debilidades. La palabra de Mama Pacha se escucha y ordena ese mundo simbólico, pasa de generación en generación. Así como escucha es la cosmovisión de la comunidad. Se hace imperiosa la necesidad de contar con nuevas prácticas textuales para deconstruir y reconstruir la episteme tradicional de la sociedad occidental, con

⁴ En la construcción de la identidad, la mismidad parte de la confrontación del ideal del yo individual y del ideal social.

las cuales sea posible integrar y reflejar las diferentes realidades (Spivak, 2003). Mama Pacha es la mismidad del “yo-indio” que toma como victoria la potestad de desposeer la riqueza que el hacendado hace con el trabajo del campesino.

A modo de conclusión

Se parte de la idea que la subalternidad de los indígenas es efecto de las relaciones sociales (Quintanilla, 2010, p. 1). Y estas relaciones son las que niegan o ignoran la descolonización de los pueblos en procesos interculturales en donde la oralidad es una manifestación contrahegemónica. Los relatos que se cuentan en los territorios andinos construyen una episteme andina, los significados que nacen de ella van ligadas al origen de la identidad cultural del ser andino.

La memoria histórica reafirma y recrea la identidad intercultural, va más allá de la pluriculturalidad, dialoga con los ausentes, utilizando matrices occidentales como un mecanismo de defensa, siendo Mama Pacha una clara resistencia simbólica hacia occidente.

Los elementos dentro del rito develan la diversidad de la gente. El lenguaje indica la continuidad y la discontinuidad, se transmite la dinámica de valores en cuanto a las relaciones humanas.

La novela de Jorge Icaza, Mama Pacha parte desde los dos puntos: desde la ideología de dominio, como también movilizan las luchas contrahegemónicas, pero también superponen las praxis culturales, aportando sus contradicciones y diferencias, demostrando la heterogeneidad que nace en las comunidades andinas.

Algo que hay que acotar, la oralidad demuestra que la homogeneidad que viene planteada desde occidente solo genera una conflictividad en la armonía imposible. Hay que releer la historia con las propias matrices culturales, ya no con los grandes relatos que niegan la conflictividad, sino articular los nuevos códigos discursivos que nacen de la memoria del territorio donde individuo y comunidad dialogan en sus diferencias.

Bibliografía

- Amodio, E. (1993). Uso y contenido de la imagen del indio americano. Formas de alteridad. Construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa durante el primer siglo de la conquista de América. Abya Yala.
- Bourdieu, P. (2006). Pensamiento y acción. Zorzal
- Casado, F. y Sánchez, R. (2018). Logros y desafíos de los medios comunitarios en Venezuela durante la Revolución Bolivariana. Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação Iberian Journal of Information Systems and Technologies, 16, 54-65.
- Castells, M. (1999). La era de la información. Volumen 1: La sociedad red. Segunda Edición. Alianza Editorial.
- Cerbino, M. (2018). Por una comunicación del común: medios comunitarios, proximidad y acción. CIESPAL.
- Cerbino, M. y Belotti, F. (2016). Medios comunitarios como ejercicio de ciudadanía comunicativa: Experiencias desde Argentina y Ecuador. Comunicar, 47, 49-56. <https://doi.org/10.3916/C47-2016-05>
- Cornejo Polar, A. (1994). Escribir en el Aire, Ensayo Sobre la Heterogeneidad Socio-Cultural en las Literaturas Andinas. Editorial Horizonte.
- Costa-Gavras. (2012). Entrevista con José Olivas. http://www.ideal.es/agencias/20121201/mas-actualidad/cultura/costa-gavras-reiniciar-sociedad_201212011257.html
- Cueva, A. (1987). Entre la ira y la esperanza. Editorial Planeta.
- DaMatta, R. (1979). Carnavales, desfiles y procesiones.
- Díaz, J. y Martins, H. (2015). El centro y la periferia, En Planificación y comunicación, pp. 47-49. CIESPAL.
- Eder, K. (1982). A New Social Movement? Telos, 52.
- Espinel, M. (2012). De Ávila a Cali: los aportes de Jesús Martín Barbero a los estudios culturales de América Latina. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Madrid, España.
- Escosteguy, A. (2002). Una mirada sobre los estudios culturales latinoamericanos (p. 35-55). Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Universidad de Colima. México.

- Fals Borda, O. (2009). Antología Orlando Fals Borda. Universidad Nacional de Colombia.
- Fanon, F. (2011). Piel negra, máscaras blancas. <http://www.arquitecturadelastransferencias.net/images/bibliografia/fano-n-piel-negra-mascaras-blancas.pdf>
- Flores, E. (2015). Heterogeneidad y esquizofrenia en los universos literarios de Jorge Icaza y José de la Cuadra. Universidad Andina Simón Bolívar.
- García Canclini, N. (2005). Definiciones en transición. En Mato, (2005), Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Gramsci, A. (1929). Cuadernos de la Cárcel.
- Grüner, E. (2000). Texto presentado en el Catálogo “Argentina” 7ma. Bienal de La Habana 2000. Editado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos (1995). Manifiesto Inaugural. The Posmodernism Debate in Latin America.
- Gumucio, A. (2001). Haciendo olas: Historias de comunicación participativa para el cambio social. Plural.
- Gumucio, A. (2010). Identidad, políticas y legislación de la radio local y comunitaria. Herrera, K. y Gumucio, A., Políticas y Legislación para la radio local en América Latina, 225.
- Gumucio, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo en Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios. Pontificia Universidad Javeriana: Universidad Minuto de Dios: UNESCO.
- Hall, S. (2010). Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Instituto de estudios sociales y culturales Pensar. Universidad Javeriana Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador Envió Editores.
- Icaza, J. (1981). Barraca Grande, Mama Pacha. Dos breves obras maestras del mayor novelista ecuatoriano. Plaza y Janes.
- Krohling, C., Chaparro, M. y Torrico, E. (2019). Comunicación comunitaria, políticas y ciudadanía. Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, 140.

- Mattelart, A. (1973). La comunicación masiva en el proceso liberador. Siglo XXI editores.
- Martín-Barbero, J. (s.f.). Ciudadanía en escena: performance, política y derechos culturales. Versión electrónica del Instituto Hemisférico de Performance y Política.
- Martín-Barbero, J. (2010). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Anthropos ediciones (6ª ed.).
- Mcadam, Tarrow y Tilly (2005). Dinámica de la contienda política. Hacer editorial.
- Melluci, A. (1989). Nomads of the Present. Social Movements and Individual Nerds in Contemporary Society. Hutchinson.
- Melucci, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. Ponencia presentada en el Grupo Temático “Clases sociales y Movimientos Sociales”, XII Congreso Mundial de Sociología. Madrid.
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?, coord. J. Gusfield-E. Laraña, Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=576393>
- Melucci, A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y Democracia. El Colegio de México.
- Minayo, C. (2010). Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa. Salud Colectiva [en línea]. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73115348002>
- Modonessi, M. (2012). Subalternidad. Universidad Autónoma de México. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/497trabajo.pdf
- Motta, L. G. (1983). Comunicación Popular y Los Modelos Transnacional (Entrevista a Jesús Martín Barbero). Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación.
- Movimiento Guevarista Tierra y Libertad (2015). Quiénes somos. Manifiesto Político. Ecuador. <http://mgtl-ecuador.blogspot.com/search/label/QUIENES%20SOMOS>
- Pasquali, A. (1990). Comprender la comunicación. Monte Ávila Latinoamericana.
- Peruzzo, C. (2008). Aproximaciones entre la comunicación popular y comunitaria y la prensa alternativa en Brasil, en la era del ciberespacio. Comunicación para la Ciudadanía, en el marco del XXXI Congreso Brasileño de Ciencias de la Comunicación, realizado del 2 al 6 de septiembre del 2008, en la

Universidade Federal de Rio Grande do Norte, Natal, estado de Rio Grande do Norte, y promovido por la INTERCOM – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação.

- Pinedo, J. (2014). Apuntes sobre el concepto postcolonialidad: Semejanzas y diferencias en su concepción y uso entre los intelectuales indios y latinamericanistas. Universidad de Talca.
- Quintanilla, V. (2010). Bolivia: La descolonización de la “subalternidad” indígena, como efecto de las “relaciones sociales”.
<http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/071.pdf>
- Spivak, G. (1988) [2003]. ¿Puede hablar el subalterno? Revista Colombiana de Antropología, 39, 297-364.
- Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza Universidad.
- Tornay, M. y Oller, M. (2016). Comunicación, decolonialidad y género: representación de la subalternidad desde una perspectiva feminista decolonial. En Oller, M. y Tornay, M.C. (Coords.), Comunicación, Periodismo y Género. Una mirada desde Iberoamérica, (77-98). Egregius Ediciones.
- Yampara, S. (2005). Cosmo-convivencia, Derecho y Justicia de los Pueblos Qullana. Revista Katari. <https://www.katari.org/pdf/justicia%20Qullana.pdf>
- Yampara, S. (2011). Cosmovivencia Andina. Vivir y convivir en armonía integral – Suma Qamaña. Revista de Estudios Bolivianos.
[file:///C:/Users/Master/Downloads/Cosmovivencia Andina Vivir y convivir en armonia i.pdf](file:///C:/Users/Master/Downloads/Cosmovivencia%20Andina%20Vivir%20y%20convivir%20en%20armonia%20i.pdf)
- Zibechi, R. (2008). Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación. Recopilado por Albornoz, M. y Cerbino, M. en Comunicación, Cultura y Política. Flacso.

El autor



Cristian Gonzalo López Talavera

Magíster en Políticas de Comunicación, mención en Desarrollo Social (Instituto de Altos Estudios Nacionales). Licenciado en Comunicación Social y licenciado en Ciencias de la Educación, mención Lengua y Literatura (ambos Universidad Central del Ecuador). Investigador acreditado.

Ha publicado en investigación: Una espuma de música que flota (selección de cuento Bolivia-Ecuador), y el artículo Comunicación comunitaria y movimientos sociales en los procesos de acción colectiva.

Ha publicado en poesía: Casa de Soledad (2010), Diálogo con el Ausente (2014), Bajo las alas hay un hombre (2015) y La Casa del Espectro (2021).

Es redactor de opinión del diario *La República*. Actualmente es Investigador de Educación Intercultural en el Instituto Universitario Inter-Multicultural.

Correos: cristian.lopezt@educacion.gob.ec

cgltprofesor12@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-4098-8506>



Uleam
UNIVERSIDAD LAICA
ELOY ALFARO DE MANABÍ

2024

ISBN: 978-9942-7234-5-1



9789942723451